

**Septiembre  
2024**

**Edición #1**

**REVISTA**

*D' mentes  
Filosóficas*

**Aventuras en la naturaleza**  
El fuego de la palabra en mano de todos.

Área de Ética y  
Filosofía





# REVISTA

## *D' mentes Filosóficas*

Fundación Colegio Mayor de San Bartolomé  
Área de Ética y Filosofía

**Diseño y diagramación electrónica**

Laura Sofia Méndez Higuera <[lauramendez@sanbartolome.edu.co](mailto:lauramendez@sanbartolome.edu.co)>

**Edición de textos**

Laura Sofia Méndez Higuera <[lauramendez@sanbartolome.edu.co](mailto:lauramendez@sanbartolome.edu.co)>

**Foto carátula**

Nicolás Ánzola <[johan.anzola@sanbartolome.edu.co](mailto:johan.anzola@sanbartolome.edu.co)>

**Reproducción y publicación**

Área de publicidad y comunicaciones Fundación Colegio Mayor de San  
Bartolomé

Área de Ética y Filosofía Fundación Colegio Mayor de San Bartolomé

# TABLA *de* CONTENIDO

Prólogo: Del arrebató de la escritura 04

---

Johan Nicolás Anzola Moreno

Prólogo: El fuego de la palabra. 08

---

Laura Sofía Méndez Higuera

Herejías contra el sufrimiento: entre el arte, el lenguaje y los destellos del olvido 10

---

Laura Sofía Méndez Higuera

La tradición de deteriorar el ecosistema 14

---

Isabella Ortíz Amézquita

El vasto mundo del espacio y yo 17

---

Andrés Felipe Duque Giraldo

**Sexo: ¿tabú en nuestra vida?** 21

---

Mariana Gunturiz Amaya

**Mujeres buenas y Mujeres malas** 24

---

Violeta Bahamón López

**La bata ata** 26

---

Luna Sofía Libreros Mendoza

**El vértigo de su mirada** 29

---

Luna Sofía Libreros Mendoza

**Coexistir armónicamente a través de nuestras acciones dominadas por la subjetividad de la ética y la moral** 31

---

María Camila Cárdenas Cañón

**Hombre joven** 34

---

Karen Juliana Pelaez Garzón

**La inevitable burla del fracaso** 35

---

Juan Nicolás Peña Martínez

La filosofía del amor es arte 38

---

Sara Gabriela Pedraza Correa

Poemas 42

---

Maya Sofía Galindo Rodríguez

Anécdotas de un pasado y un futuro 45

---

Valeria Rubiano Martínez

El acoso callejero: relatos cotidianos de las mujeres 48

---

Lizeth Fernanda Soler Molina

De vuelta a ti 52

---

Paula Isabel Mondragón Gallo

Apostillas en torno a Hipatia de Alejandría 58

---

Valerie Natalia Cano Quintero

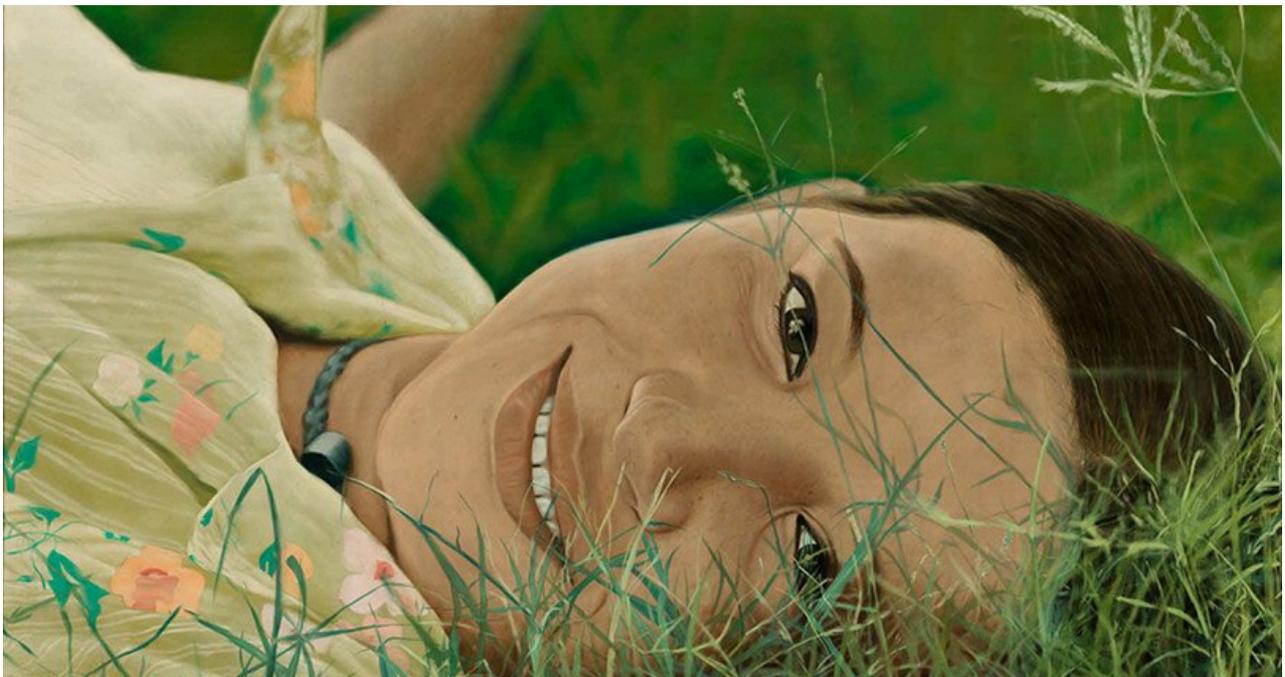
Construir, habitar, pensar: un reencuentro con el espacio 59

---

Johan Nicolás Anzola Moreno

# PRÓLOGO:

## *Del arrebatado de la escritura*



Garciandía, F (1975). *Todo lo que usted necesita es amor*. Óleo sobre tela. La Habana, Museo Nacional de Bellas Artes de Cuba

Cuando Eydie Gorme junto a los Panchos entonaron Fuego bajo tu piel no solamente aludían a la sensualidad y al proliferante amor de los amantes. Versos como “Quiero estar bajo el embrujo de tus besos y en tus labios conocer/ Que tienes constante fuego bajo tu piel” no denotan el fulgurante y acalorado amor. Porque el amor de los amantes no se mantiene cálido por los cuerpos, sino por el misterio de la palabra. Richard Sennett en el capítulo “La desnudez: El cuerpo del ciudadano en la Atenas de Pericles” de su grandioso libro *Carne y piedra*, considera que la formación del ciudadano ateniense debe ser íntegra: encontrar el calor del cuerpo implica encontrar

el calor de la palabra. Esto es muy importante porque cuando avizoramos las constantes llamadas de Heidegger y de que la casa del ser es el lenguaje, encontramos que no es propiamente la casa lo que integra el ser, sino el fuego de la casa, donde se reúnen padres e hijos a compartir sus anécdotas y añoranzas; sueños y anhelos; amores desvinculados e ilusiones perdidas. Es allí, al frente del fuego donde la palabra resuena como un buey mudo, buscando vida y muerte en la imaginación de los otros. Es allí donde emprende su camino el logos griego, es decir, el fuego, la palabra y el pensamiento.

La reunión de ensayos, poemas, cuentos y exploraciones literarias por parte de grado 11 es un motivo de orgullo porque han dejado que el pensamiento, que es fuego y palabra, aflore como las tiernas gardenias que se alistan para ser entregadas a los fervorosos enamorados. Pero ¿qué tiene que ver el amor, el fuego, la palabra y las flores? Quizás en el discurrir del filósofo esto no implique mayor cosa: pero para nuestros poderosos estudiantes es la ambición por el todo. Han compartido sus sentimientos, conocimientos y pensamientos desde el calor de la palabra; han tomado partido desde la palabra y para la palabra.

Han emprendido una lucha en la que el silencio se ha vuelto el enemigo supremo, el enemigo a batir.

¿Por qué publicar ensayos, poemas y cuentos en una revista de estirpe filosófica? Porque la filosofía se manifiesta en ellos. Parménides de Elea nos muestra los caminos de la verdad y la doxa gracias a un poema, el del ser. Platón interroga desde potentes y trascendentales diálogos, planteando todos los problemas de la filosofía; además, logra sacar a los poetas de su República, otro motivo para combatir con la palabra. Aristóteles, genio del pensamiento, dedica un libro a analizar la obra del arcaico y divino Homero. Nietzsche vuelve a Píndaro para erradicar la memoria socrática. Marx, previo a presentarle a Engels la obra máxima de sus ideas, Das Kapital, le solicita que lea La obra de arte desconocida de Honorato de Balzac, intuyendo que su obra maestra no era la escrita con tintas negras sino con el frío aire que bordea la ciudad del Támesis. Así podría seguir: dando febriles ejemplos de los puentes entre literatura y filosofía (sin olvidar el primoroso y galante arte que nos constituye como humanos, seres que estamos desde el pensamiento).

Este punto es el que quiero alumbrar, sin cometer el pecado de oscurecer otros: los escritos que encontrarán próximamente en esta, nuestra Revista D´Mentes filosóficas, es la razón de ser de algunos que como nosotros no han encontrado mayor cabida que en la palabra, es decir, en el mundo. Estas aventuras, desventuras, poemas fragmentarios, reflexiones y cavilaciones que han realizado los estudiantes de once son otra manifestación quijotesca de su ser. Es el establecimiento de lo que la mística Santa Teresa llamó “la loca de la casa”; es lo que defendía un débil mental como Alonso Quijano, que había dejado de ser él para volver en un hidalgo de otros tiempos, en el Quijote, que nos enseña el valor de llevar la contraria, de encontrar la mayor arma de resistencia en la imaginación; de querer un mundo mejor, a pesar de que el mundo, este mundo del hoy, caiga en eso que llamaba Heidegger “el olvido del ser” y que hoy se vislumbra con la desaparición y el olvido de todo lo que es.

¡Pero aún tenemos esperanza! Y está consignada en las vasijas de nuestros estudiantes. Ellos no han caído en esa reproductibilidad de lo moderno que produce; todo lo contrario, han pensado en su vida (que es como la de los demás, la de nosotros) y han ejercido el fuego de la palabra: se han animado a arrebatarse el

fierro caliente por el que Prometeo aún sigue pagando, para dejarnos pálidos versos, ideas exuberantes, búsquedas implacables de la esencia de las cosas. Así podría, después de muchos intentos, decirles a ustedes, Mayor, Mayor, Mayor, que con ellos y con el fuego de la palabra podemos hacer dos cosas: evitar para siempre a la muerte, y darnos cuenta de que no pertenecemos a esas estirpes condenadas a cien años de soledad sino que aún tenemos una segunda oportunidad sobre la tierra.

A mis estudiantes, gracias, gracias, gracias.

O como lo diría la santa de mis entrañas, Evita Perón al ver a Juan Domingo Perón: ¡gracias por existir!

Nicolás Anzola (Profesor de Ética y Filosofía, Maestro acompañante del grado 1102).

# El FUEGO DE LA PALABRA

---

---



Dou, G (1650). *Astrónomo a la luz de la vela*. Óleo sobre tela. Los Ángeles, Getty Center.

---

# H

ace unos meses que la escritura dejó de ser ese proceso de comunicación formal basado en reglas ortográficas, gramaticales y de fonética (totalmente ajenas a mí). Tras sentirme cansada del mundo trepidante, del frenesí de emociones, la soledad y el vacío existencial, me armé de valor, solté mi cabello y gallarda solo con el fuego de la palabra, hice uno de esos viajes al interior, de esos en los que es pavoroso perderse al encontrarse con esa imagen que me asusta de

mí, reflejo que aún no conozco. Conforme me iba adentrando en el cuerpo en el que residía pero aun no habitaba, iba encontrado trazos de esa historia que como fragmentos solo eran recuerdos, pero estando allí le daban forma a lo que soy.

Fue ahí en medio de la oscuridad más enceguecedora que comenzaron a encenderse unos pequeños destellos en el cielo de mi alma. No eran precisamente constelaciones que me llevan camino a casa, eran más bien un mapa completo que me invitaba a romper con todo, quemar entre líneas el dolor y plasmar en ese folio de hojas vacías mi inconformidad; hacer de esa antorcha un incendio capaz de encender en los corazones de los demás el amor por la literatura, la filosofía, el arte y la historia. Hacer mi propia historia.

Para aquellos que como yo se atrevieron a plasmar en las páginas de esta revista entre palabras cálidas y crudas algunas verdades que duelen; para aquellos que se permitieron abrir sus cicatrices para sangrar letras y convertirlas en poemas, ensayos o cartas sin remitente; para aquellos que alzaron la voz en nombre de los fantasmas: merecen mi respeto, han logrado pasar el espejo de las apariencias y la superficialidad; hemos dejado de ser ese número, esa nota, ese nombre de letras vacías, ese código, para convertirnos en habitantes y darnos la bienvenida a la morada del lenguaje. Para algunos, por primera vez, nos convertimos en gestores y escritores de una nueva historia, la nuestra: una llena de placeres, desamores y monstruos invisibles. Ahora la llama de la palabra nos pertenece, sigamos revolucionando el mundo con nuestras ideas y rompiendo con lo establecido.

La revista D' mentes Filosóficas nos invita a perdernos en el bosque del conocimiento y del pensar; en el olvido y los anhelos enterrados bajo la piel, pues la palabra no juzga, sino que es resguardo y trinchera, así como cuando Nietzsche se ocultó de la guerra para reescribir el origen de las civilizaciones. La palabra es capaz de hacernos sensibles frente a ese vacío, caos o desconcierto no solo propio del contexto, la edad o la etapa de la vida en la que se encuentran; en su lugar devela esa característica humana que nos hace seres sensibles, seres humanos. La escritura se convierte en ese medio predilecto capaz de hacer una revolución o responder preguntas que ante los acelerados ojos juzgadores de la sociedad pasan como banales, pero que es donde realmente se esconde la esencia de la vida misma.

Laura Sofía Méndez Higuera (Estudiante de la sección 1104)

# HEREJÍAS CONTRA EL SUFRIMIENTO:

*entre el arte, el  
lenguaje y los  
destellos del  
olvido*

---

Laura Sofía Méndez Higuera[1]

---

“Que no hay otra venganza que  
el olvido. Ni otro perdón.”

Jorge Luis Borges - Soy.

Desde los primeros libros de la Ética a Nicómaco, Aristóteles ha planteado al hombre como un ser teleológico, es decir, un motor que desde su existencia busca como último fin la felicidad. Pareciera que de esto ningún ser humano tiene salvación, y que busca a esta al menos una vez en su vida con los tiernos ojos de la esperanza. Con esta premisa se hace casi imposible el no cuestionar si es precisamente la felicidad la única que posee ese carácter universal y desde su afloramiento en la singularidad llama a la unidad. Para desmentir dicho planteamiento, el sufrimiento asoma de la misma manera que la felicidad; pero su aparición se hace como una realidad que no es ajena a nadie, pues no somos seres dispuestos para la felicidad; más bien somos seres para la muerte, como lo expresa Heidegger.

Rectificando la vitalidad del sufrimiento en la existencia humana, se contempla él mismo desde la teodicea de Leibniz hasta el malhumorado Schopenhauer, quienes reconocen el sufrimiento como parte de la vida, bien sea como el camino necesario para llegar a la ambicionada felicidad o simplemente como quedar congelada como un inerte anhelo. ¿No es entonces lo que une a la humanidad precisamente el sufrimiento, independientemente de sus motivaciones o fines?

Esa noción del sufrimiento y las heridas como enemigo común, debe ser

repensado no como esa fuerza externa que se contrapone y aplasta desde afuera la existencia humana, sino que lo podríamos pensar desde Feuerbach: puede un mero invento de la alucinación humana (una humanidad necesitada de Dios). Por esta vía el sufrimiento y las heridas toman el camino de la redención y pasan a ser un vínculo en el que logra edificar la unidad, empatía, solidaridad y motor de cambio. Así mismo, ante la inminente desesperanza del sufrimiento que ata al hombre a la imposibilidad de abandonar los sueños y las ambiciones; es aquí donde surgen el arte y el lenguaje como la solución inequívoca para esa humanidad carente de ese Dios.

El lenguaje es la morada del ser y del artista su visión, sin embargo, al ultrajarlo se convierte en el arma que clava el hombre en su propio pecho, alejándose de la tierra del amor; marchitando el mundo fundado por los poetas, ese de fantasía y esperanza en el porvenir. Este al igual que cualquier hogar requiere de unos cimientos firmes para soportar el peso de resolver cualquier pregunta dentro o fuera del mundo tangible; y esto, solo puede ser posible si nos remitimos a la palabra, el pensamiento y el fuego robado por Prometeo que le dio las herramientas al hombre para construir esa Torre de Babel para permitir el nacimiento (desde el interior) del arte y el lenguaje.

Preguntarle al arte implica una acción hermenéutica, sobre la historia, la experiencia y la posteridad, abriéndole los ojos al hombre el pasado de lo oculto, el presente de los invisibles, y la agónica muerte del futuro a manos del olvido. En medio de esa luz enceguecedora de una historia ya contada aflora el artista, el filósofo y el poeta, como esas figuras capaces de pensarse en Caos, Geo y Eros, pintando con el lenguaje el sórdido mundo de las formas y los colores de ese que es, fue, será y dejará de ser.

Esto se sustenta a raíz de que el ser humano se encuentra imbuido en estas preguntas fundamentales dónde se juega la transformación de su entorno para su comodidad. En este sentido, el arte surge como el mayor acto de revolución, una herramienta para crear, admirar y no consumir, permitiéndole al ser humano encontrarse con su singularidad y como ésta resignifica esa posición de víctima de las injusticias estructurales, cultivando el habitar, en el que la cultura sea sinónimo del cuidado y culto del hombre para el hombre, a partir de lo corporal y lo incorpóreo.

La perfección no hace parte de ese mundo de lo tangible, por lo cual, siempre se hará presente el factor de riesgo que comprende desde la razón, hasta la emoción de los interlocutores, dándoles esa complementariedad y solución a las

heridas del alma o pasar desapercibido una vez más en el mundo de lo oculto. Pues toda interacción humana que se relacione mínimamente con la comunicación está sujeta a los actos del habla, tal como expresan Searle y Austin; y en este sentido el arte no es la excepción. Si bien este no nace con la finalidad de generar un sentimiento de tranquilidad y conformismo en las masas, sino que busca consolar únicamente a los hombres rotos en vida e inquietar a los resignados, el arte nunca está exento de ese acto perlocutivo que le abre al receptor esa puerta de la interpretación y un sentimiento al entender la creación, distorsionado la creación y su intención.

Como muestra de lo lejos que está el ser humano, de ser ese superhombre, capaz de aceptar el eterno retorno y de quererlo, germina la idea del olvido, de eliminar las manchas negras en el lienzo de la vida; en palabras de Nietzsche, sin el olvido no habrá lugar para lo nuevo. Dejando de un lado el vago significado del olvido como la consecuencia de dejar un pasado atrás, es también la posibilidad de crear, deconstruir y transformar. Sin embargo, esta herramienta, a diferencia del arte, presenta un desafío con respecto a su manejo, puesto que esta no es una facultad del carácter voluntario y al perder los recuerdos también se lucha contra la pérdida de un fragmento de la identidad misma.

En este sentido, cuando la existencia se ha devaluado, vuelven esas preguntas existenciales y el olvido se disfraza de muerte. Es cuando para Heidegger se revela la finitud del Dasein, su carácter temporal y como la muerte dota de sentido la existencia. Pues el hombre no existe de manera lineal e impermutable en el tiempo, sino que su existencia depende de esa facticidad impregnada de una cultura, un cuerpo y una historia que le precede; y esa futuridad que motiva al hombre a proyectarse en lo que todavía no es y lo que puede llegar a ser; gestando de esta manera su existencia en una cotidianidad libre de puntualidades y medidas cuantitativas, por ende una actualidad donde todas sus expresiones están libres de censura, regímenes, protocolos y normas que encasillan el concepto, juntos con su significante, arrebatándole la posibilidad de presentar un nominalismo en el concepto como otra mirada.



Botticelli, S (1483). *Escenas de la historia de Nastagio Degli Onesti*. Técnica mixta sobre tabla. Madrid, Museo del Prado.



Boneo, M (1483). *Naturaleza muerta (higos)*. Óleo sobre tela. Buenos Aires, Museo Nacional de Bellas Artes..

LA TRADICIÓN DE

# *deteriorar*

EL ECOSISTEMA

---

Isabella Ortiz Amézquita[2]

---

***“La naturaleza está tan adaptada a nuestra debilidad como a nuestra fuerza”.***

***Henry David Thoreau - Walden***

---

---

Sin duda alguna nos encontramos en una sociedad situada en el caos ambiental, desde cualquier aspecto visible de la misma, nada se encuentra en completo orden, se puede evidenciar desde las diferentes crisis que se han presentado en lo transcurrido del presente año como los incendios forestales o la falta de atención en los embalses. Colombia es uno de los mayores exponentes en el continente de las diferentes problemáticas ambientales que se encuentran en acción, este tema se tratará en este escrito a partir de cómo se genera, desde cuándo se encuentra en furor y que estrategias por parte de diferentes sectores como el gobierno, la ciudadanía o fundaciones se llevan a cabo para radicar con ello.

Hay que recalcar que en Colombia la situación ambiental es precaria y decadente. Desde el 2010 se han venido presentando diferentes circunstancias que han denotado la falta de conciencia por parte del Estado e incluso de los ciudadanos hacia el tema, empezando por la creación del Ministerio de Ambiente. Se generó un organismo de gestión del medio ambiente y de los recursos naturales renovables a partir de la Ley 99 de 1993; dicho ministerio se complementaría en 2011 con el nombre de Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible: el objetivo fue claro: gestionar, conservar y proteger los recursos naturales, sin embargo, se ha venido distorsionando de a poco a través de los diferentes gobiernos.

Sería atrevido decir que la falta de conciencia ha invadido las mentes colombianas y que ello ha traído a la comunidad desconocimiento respecto a la utilidad de los recursos naturales, pero en realidad no lo es. De acuerdo con Hans Jonas (1989) quien habla sobre el principio de la responsabilidad del ser humano por la naturaleza, considera primeramente el abuso del dominio del hombre sobre la naturaleza; pone como ejemplo las bombas de Hiroshima y Nagasaki. Al respecto dice “Ello puso en marcha el pensamiento hacia un nuevo tipo de cuestionamiento, que maduró debido al peligro que representa para nosotros mismos nuestro poder, el poder del hombre sobre la naturaleza” (Burgui 2015) esto podría llevar a cuestionar hasta que punto el hombre puede dañar sin ser consecuente.

Tal es el caso de la minería ilegal, desde allí se puede evidenciar como el ser humano por medio de su poder o "inteligencia" abusa del mismo para satisfacer sus necesidades que al tener una gestión poco óptima puede llegar a generar graves consecuencias irreversibles en la huella ambiental. En concordancia con el blog Legis "la remoción de las capas superficiales de los terrenos se produce la inestabilidad de los terrenos y al quedar las formaciones rocosas al descubierto se produce la erosión que es la principal causa de los derrumbes" (Legis, 2021), en la tierra quedan marcas de la inadecuada gestión humana (la explotación de la tierra),

que posteriormente y a través del tiempo él será víctima de sus propios inventos (los derrumbes).

Desde otra perspectiva más relacionada con la política se reconoce el concepto de ecologismo apareció en los años 60 en Estados Unidos y Europa Oriental, un grupo consideraba que la destrucción ambiental era obra del capitalismo y que el concepto de ecologismo sería su oponente como el socialismo, sin embargo, se comprendió la profundidad de las circunstancias y se generaron miradas más profundas ante el tema. No obstante, es curioso ver como la necesidad de superioridad o de obtener la razón lleva a las personas a desviar la atención de lo verdaderamente vital que en este caso era reconocer la gravedad de las circunstancias ambientales. Es de suprema importancia entonces dejar claro el concepto de ecologismo que de acuerdo con El Orden Mundial significa “Un movimiento social y político que busca proteger y defender el medioambiente y reducir la contaminación” este sería su significado vigente.

Teniendo en mente el concepto previo, un ejemplo en Colombia es el plan para la protección del Amazonas, se generan estrategias en búsqueda de la preservación de este ecosistema natural que es calificado como Patrimonio cultural Inmaterial de la Nación.

Por otro lado en Colombia se llevó a cabo la COP 16 (sus siglas representan la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Biodiversidad) en el presente año, con el propósito de profundizar en las diferentes estrategias y planes de Colombia en relación con la protección de la diversidad biológica, en su última edición quedaron fijados y modificados algunos objetivos que se plantean para la situación actual del país uno de los objetivos que llama rápidamente la atención es “Impulso a la transformación del modelo productivo hacia la sostenibilidad, la revalorización de la biodiversidad y la distribución justa y equitativa de los beneficios”, en este objetivo se plantea que los diferentes sectores de desarrollo tomen conciencia de la importancia de la biodiversidad en sus respectivos campos.

El verdadero cuestionamiento radica en ¿El gobierno se hará cargo de los objetivos planteados? eso solo se comprobará con el tiempo puesto que la ruta trazada en esta ocasión tiene vigencia hasta el 2030, año en que se evaluará el avance, se construirán nuevos objetivos que estén a la par de las problemáticas para ese entonces.

En síntesis, la faena ambiental que viene atravesando Colombia es un desafío complejo y extenso que requiere una acción urgente y sostenida. La deforestación, la falta de conciencia, la pérdida de biodiversidad, el cambio climático y la falta de esmero en las situaciones

son solo algunos de los problemas que enfrenta el país. Es de urgencia generar un enfoque integral desde el Ministerio de Ambiente que involucre a todos los sectores de la sociedad, incluyendo el gobierno, las empresas, las comunidades locales y los ciudadanos. Se deben y pueden implementar los objetivos planteados desde la COP 16 e incluso retomar los valores principales de creación del Ministerio. Es fundamental proteger los ecosistemas naturales y los recursos que poseen, esto debe ir de la mano con promover el desarrollo sostenible y sustentable.

### Referencias bibliográficas

Becerra, M. R. (2023, agosto 2). La historia ambiental de Colombia en un planeta en crisis ecológica. Banrepcultural.org. <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-402/la-historia-ambiental-de-colombia-en-un-planeta-en>

Burgui, M. B. (2015, junio 12). Hans Jonas: conservación de la naturaleza, conservación de la vida. Aebioetica.org. <https://aebioetica.org/revistas/2015/26/87/253.pdf>

La ecología de Marx. (2018, noviembre 19). El Viejo Topo. <https://www.elviejotopo.com/topo-express/el-ecologismo-de-marx/>

·Objetivos -. (2021, septiembre 1). Gov.co. <https://www.minambiente.gov.co/ventana/objetivos/cop-16-> (2024, abril 17).

Legis, E. (2021, mayo 26). Efectos ambientales de la minería ilegal en Colombia. Com.co. <https://blog.legis.com.co/juridico/efectos-ambientales-mineria-ilegal>

·Burgada, B. B. (2022, mayo 23). ¿Qué es la teoría del caos y qué nos dice? La Vanguardia.

·Comediante. (s/f). HA! Recuperado el 7 de septiembre de 2024, de <https://historia-arte.com/obras/comediante>

---

# EL VASTO MUNDO DEL

---



Tomado de: <https://mx.pinterest.com/pin/733383120565157345/>

---

# DEL ESPACIO Y YO

Andrés Felipe Duque Giraldo[3]

---

Entonces me pregunté: ¿Cómo fue que yo, a pesar de todo lo que he sacrificado por el amor, terminé vagando por este lugar tan grande como el espacio? He estado vagando en este lugar mucho tiempo, a la deriva, solo, con el lamento y el arrepentimiento como mi nave viajera.

Todos estos años de experiencia solo me han enseñado que, por más que me esfuerce en ser una mejor persona en este vasto espacio negro y vacío, solo existirá el dolor. Y por más que pase el tiempo, solo se creará más y más dolor. Todo comienza en un lugar singular, en un hogar; cada especie en este vasto universo siempre tiene una casa, un lugar donde ser forjada, donde obtener tu personalidad, algo así como un planeta del cual provienes y del cual estás orgulloso de pertenecer.

Pues claro, todo comienza en la Tierra, siendo un humano de lo más común, listo para conocer a su familia y empezar a crecer como persona e indagar en todo lo que el mundo puede ofrecer. Pero, ¿cómo tienes un buen inicio si empiezas con una familia quebrantada por el dolor de algo conocido como “el amor”? Vaya cosa más ridícula; el amor es algo muy estúpido inventado por los humanos que, con el pasar del tiempo, solo genera destrucción y desolación a su paso. Algo que nunca llegué a comprender por las buenas. Pero bueno, en esta vida las mejores lecciones nunca son aprendidas por el buen camino. A pesar de que el amor sea tan horrible y asqueroso, también existe el amor infundido por la familia, y es ese amor el que realmente te hace crecer como persona. Para que, de cierta manera, sepas amar a alguien más, primero debes amarte a ti mismo y a tu familia.

Con el pasar de los años, he comprendido que en este mundo siempre hay personas que, al parecer, detestan la comodidad de los demás y siempre tratan de interponer su bien por encima del de los demás sin importar nada. Este planeta está cada vez más corrompido por personas que realmente no les importa nada más que sus propios egos, creando cosas como el consumismo extremo, el egocentrismo y emociones como la envidia, cosas que al final traerán la tan ansiada extinción a este mundo asqueroso. Es por eso que decidí vivir en el espacio, un lugar en el que simplemente puedo estar flotando sin hacer nada, sin regirme por ninguna norma, estar en paz conmigo mismo... bueno, al menos eso creí hasta que empecé a dejarme llevar por ese enemigo mortal: el “amor”. Me dejé llevar por el “amor” y por unas experiencias que al principio eran muy divertidas y me daban una alta expectativa de lo que me depararía el futuro (SPOILER: nunca fue tan maravillosa en ciertos aspectos).

El amor en mi vida puede ser entendido como el espacio exterior en sí mismo, y aunque esto pueda sonar muy loco, a través de la vida de cada persona se alcanza a conocer un porcentaje muy mínimo de las experiencias que un ser humano puede vivir. Algo muy parecido al espacio: es un lugar al que mucha gente teme adentrarse debido a su inmensidad. Conocemos menos del 1% del espacio; en él, somos seres insignificantes que día a día peleamos por sobrevivir. Y me pregunto: ¿no es así como vivimos el día a día en nuestro mundo? ¿Acaso para muchas personas no somos más que seres insignificantes que luchan por sobrevivir?

Para todo el mundo, somos seres de poca importancia hasta que nos damos la oportunidad de conocernos y de ser importantes mutuamente en la vida del otro. Nos volvemos parte del mundo o del espacio de esa persona que antes considerábamos un extraño. Claro que relacionarse con la gente tiene dos posibles alternativas: o sale extremadamente bien y termina siendo una relación sana que contribuye a tu vida, o simplemente se convierte en alguien pasajero que, al final, dio un buen momento a tu vida, pero arruinó las cosas, o tú mismo las arruinaste, llegando a un momento de arrepentimiento y lamento (lo que me recuerda a mi situación de vagancia espacial).

Muchas personas vienen y van como las estrellas en el cielo. Las estrellas tienen un proceso de creación que une dos procesos maravillosos y fundamentales en la vida misma: la creación y la destrucción. Al principio, cuando creas una relación con una persona, normalmente la vas conociendo, lo cual ciertamente es un proceso agradable de formación, tal como cuando una estrella nace. Este proceso me gusta llamarlo el proceso de creación o el cúmulo, el cual reúne toda la energía del espacio exterior que está esparcida para ir formándola poco a poco, creando una nube muy hermosa. Esto está relacionado con la bonita imagen que te haces de una persona que vas conociendo. Luego, se genera la estrella que todos conocemos, la cual, en cierto modo, ilumina tu vida. La ves todas las noches y te quedas embobado, igual que los humanos han dedicado tanto tiempo a estudiar las estrellas como si fueran seres vivos. Así, se establece una relación entre una estrella y un ser humano. Con la estrella formada, pueden suceder

muchas cosas, pero lo más importante es que la estrella se va a expandir y ocupará cada vez más espacio en el espacio. Aunque el espacio sea infinito, decimos que la estrella se expande y nos da la falsa ilusión de que ocupa mucho espacio. De todos modos, en algún momento te llenas de información acerca de esa persona, a tal punto que puedes conocer facetas de ella que nunca quisiste conocer.

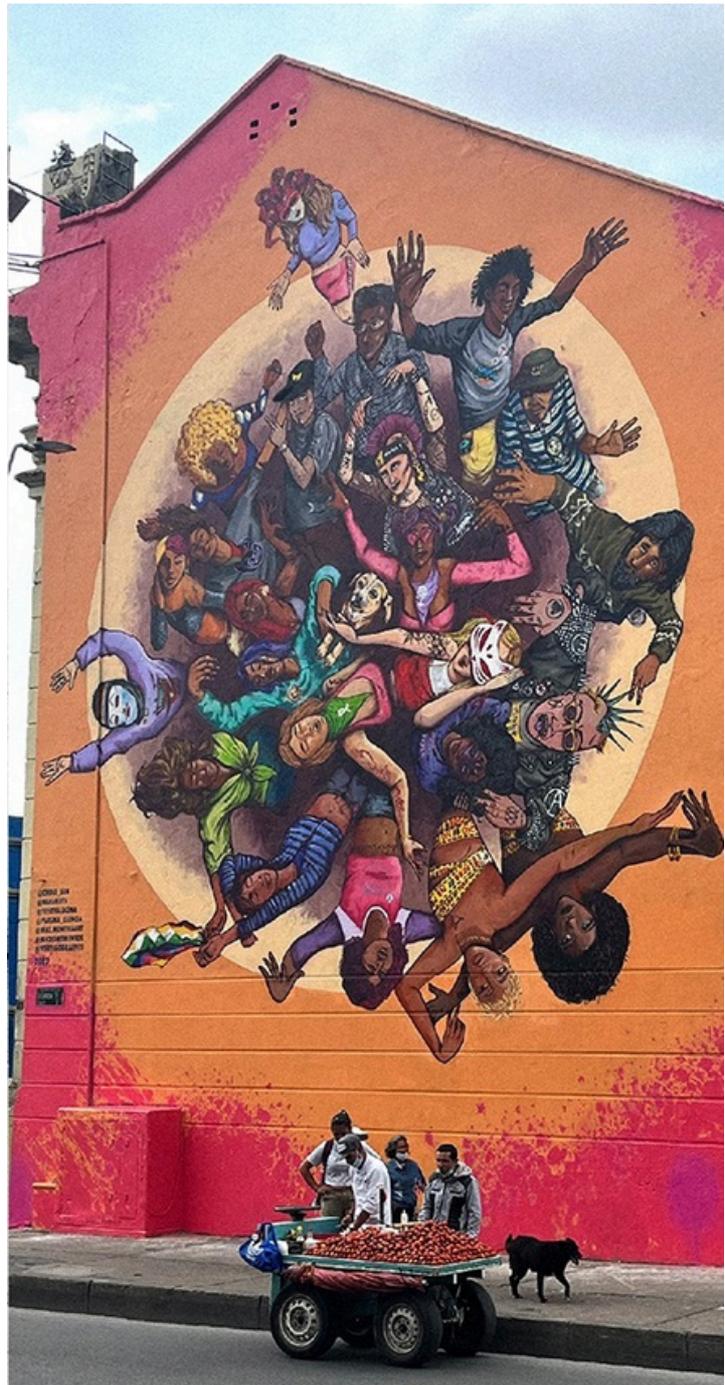
Es en este punto que te das cuenta de que estás llegando a una fase destructiva, una fase en la que la estrella explota en una supernova, mostrando lo hermosa que fue y será esa relación. Esto se convierte en un agujero negro, cuya capacidad destructiva y tamaño dependen de cuánto querías a esa persona. Este agujero negro succiona y destruye todo lo que alguna vez llegaste a amar, incluyendo tu energía y tu tiempo. Aunque no todo se pierde en el agujero negro, ya que la creación de este también genera un agujero blanco que simboliza tu superación de esa persona.

Ciertamente, el espacio tiene más cosas que simples estrellas. También hay personas que son como cometas: aquellas personas intermitentes en tu vida que simplemente circulan en ella a través de una elipse infinita, haciendo que puedas ver al cometa cada cierto tiempo. Esto lo convierte en una maravilla, ya que aquello que los humanos más desean es a menudo lo que es más difícil de conseguir. Sin embargo, siento que lo más difícil de conseguir es que alguien se convierta en un planeta en el espacio. Un planeta significa mucho más que una relación común; es una relación que ha escalado en tu vida a un punto inimaginable. Un punto en el que sabes que esa persona es tan de fiar que parece parte de tu propia familia. Un planeta representa la vida en este universo, y claro, un agujero negro puede dañar tu relación con el planeta, pero a veces hay que asumir el rol de superhéroe y tratar de salvar tus mundos, ya que estos nunca volverán a ser lo que eran. Las estrellas, en cambio, pueden surgir en cualquier momento, pero realmente, cuidar de los planetas es la clave para una vida maravillosa.

Ahora llega el por qué estoy vagando en el espacio sin más y es que todo se remonta hasta hace poco con la formación de una estrella muy hermosa que me tomó por sorpresa en mi viaje astral, era una persona maravillosa que ha logrado cautivar mi corazón de una manera que para mí es difícil por no decir imposible de explicar, movió mi corazón de maneras inexplicables, provocando en mí un sentimiento que realmente creí que había perdido y era el sentimiento de realmente estar “enamorado”, estaba totalmente ciego por mis pensamientos hacia ella, no me gustaba reaccionar a la realidad que el mundo me había impuesto, yo quería que ella fuera mi mundo, que ella fuera el primer y último pensamiento de una persona devastada por el amor, fue mi rayo de luz, una esperanza y una última oportunidad para ese detestable sentimiento del “amor” nunca pensé ver un cumulo tan hermoso que rápidamente formaría para mí la estrella más hermosa que alguna vez veré en mi vida, fue tanta mi obsesión con esta estrella que incluso cambie las cosas que me gustaban y me entregue a ser todo por ella, para arreglar su corazón lastimado y ser la mejor relación que una persona pueda tener, con todo el amor que me fui inculcado desde pequeño quería formar a esa estrella tan hermosa en el mejor de los planetas, estaba dispuesto a ser el mejor protector de ese planeta porque eso era lo que dictaba el corazón y ciertamente una persona enamorada es una persona ciega a la verdad.

Y como lo dije, esta persona fue una estrella, ya que, con el paso de los días, me acordé de lo traicionero que es el amor. Esa estrella, de un momento a otro, explotó y se convirtió en una supernova frente a mis ojos, devolviéndome a esas épocas de lamento y dolor por las que creí no volver a pasar. En ese fatídico día, mientras ella explicaba las razones por las que no quería estar conmigo, yo simplemente la miré a los ojos y vi cómo esa hermosa estrella se volvía la más bella de las supernovas. Yo no podía ni moverme; aquello por lo que más he tratado de cambiar simplemente se desvanecía frente a mí y yo simplemente aceptaba mi destino. Tenía la mirada completamente perdida y, lo peor de todo, ¡¡¡mi cuerpo no respondía en lo absoluto!!!! Ese día morí de pie, con la cabeza en blanco y mis sueños destrozados, recordando que la vida solo es una serie de fracasos con unas pequeñas imperfecciones llamadas “logros”.

Después de admirar tanta belleza en una persona, llegó el agujero negro y me consumió por completo. Al entrar en el estallido, no podía más y me derrumbé en el piso, quedé absolutamente inundado en las lágrimas de mi fracaso. No sabía qué pensar en esos momentos: ¿por qué las cosas no funcionaron? ¿No fui lo suficiente para que ella se enamorara de mí? ¿Cómo pude ser tan ciego otra vez? Las dudas, las lágrimas y el dolor me llenaron en ese oscuro agujero negro del cual fue muy difícil salir. Fue un proceso duro de admitir, pero como dicen por ahí, “la vida sigue”. Sin embargo, sinceramente, me resigné a la idea de seguir viviendo sin el amor de mi estrella. Fue uno de los agujeros negros más difíciles de los que he salido (salí hace relativamente poco), ya que, para mí, ella es simplemente maravillosa y verla solo me recuerda esos bellos momentos. Pero heme aquí, preguntándome: ¿Cómo fue que, a pesar de todo lo que he sacrificado por el amor, terminé vagando por este lugar tan grande como el espacio? Al final, parece que seguiré en esto en un bucle eterno. Seguiré vagando por el espacio porque, a pesar de todo lo malo por lo que he atravesado, voy a estar flotando a la deriva en un mundo totalmente desconocido, donde todo puede pasar. ¿La verdad? No me importa el futuro, si al final todo va a ser igual; solo seré yo flotando solo, seremos el vasto mundo del espacio y yo.



Tomado de: <https://mx.pinterest.com/pin/733383120565157345/>

# SEXO: ¿TABÚ EN NUESTRA VIDA?

**Mariana Gunturiz [4]**



Tapies, A (1995). *Principio*. Técnica mixta. Bogotá, Museo Botero.

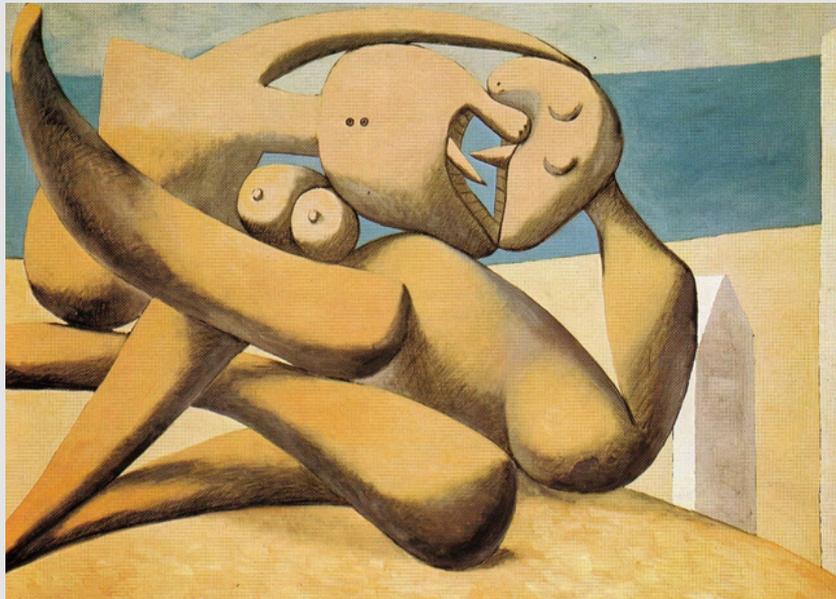
En nuestra sociedad, hay pocos temas que son polemizados y, al mismo tiempo deseados y disfrutados por la mayoría como lo es el sexo. A pesar de lo agradable que es, a muchos les cuesta hablar de ello de manera abierta. ¿Por qué algo tan placentero se convierte en motivo de temor, desinformación, tabú e inmadurez? Este texto busca ir mas allá de lo burdo y romper ese estigma que se tiene al hablar de este tema y las barreras que la sociedad genera alrededor de este.

Para iniciar ¿Por qué le tenemos miedo a hablar sobre sexo?, por un lado, la religión ha causado la creación de tabúes en torno al sexo, muchas de sus tradiciones presentan la sexualidad como algo que debe ser reprimido,

con la moralidad y el pecado, Según Foucault (1976), la iglesia católica en particular ha ejercido una gran influencia sobre como las sociedades occidentales ven la sexualidad, enfatizando en el control del deseo para así mantener “un orden moral”. Por otro lado, la falta de educación sexual deja a las personas, en especial a los jóvenes, sin la información necesaria para entender y gestionar su sexualidad de manera saludable, lo que alimenta a los mitos y estereotipos con respecto al tema. También la cultura popular y los medios de comunicación contribuyen a la distorsión de la sexualidad, la representación hipersexualizada de las relaciones y los cuerpos en la publicidad, cine, y redes sociales, crean falsas expectativas con respecto al sexo. Además, esta hipersexualización desvincula el sexo de su contexto emocional y racional, lo que conlleva a una comprensión incompleta o problemática del sexo.

El tabú de la virginidad es un concepto profundamente arraigado en muchas culturas, influenciado por factores religiosos, sociales y patriarcales. Históricamente, la virginidad ha sido vista como un símbolo de pureza y honor, especialmente para las mujeres, y su pérdida fuera del matrimonio ha sido estigmatizada. La socióloga O'Connell Davidson (1998) señala que la virginidad se ha convertido en una construcción social que refleja y refuerza las normas de género, con expectativas desiguales para hombres y mujeres. Además, Hanne Blank, en su libro *Virgin: The Untouched History* (2007), argumenta que el concepto de

virginidad es un mito cultural que ha sido manipulado para controlar la sexualidad femenina, imponiendo un estándar de "pureza" que limita la autonomía de las mujeres y perpetúa la desigualdad de género. Estas ideas muestran cómo el tabú de la virginidad no solo afecta las percepciones individuales sobre el sexo, sino que también sustenta estructuras sociales que perpetúan el control sobre los cuerpos femeninos.



Picasso, P (1931). *Figuras junto al mar (el beso)*. Óleo sobre lienzo. Colección privada.

La presión social para tener la primera experiencia sexual es particularmente intensa entre los jóvenes, quienes a menudo enfrentan un entorno en el que se valoran las experiencias sexuales que como dirían los prisioneros, tu carnet de madurez, tu pasaporte a la adultez. Este fenómeno crea una tensión significativa entre aquellos que ya han tenido su primera experiencia sexual y aquellos que aún no lo han hecho. Según Widman (2014), los adolescentes que aún no han tenido relaciones sexuales pueden sentirse excluidos o inferiores en grupos sociales donde el debut sexual es visto como una norma o una prueba de estatus.

La falta de educación sexual integral sigue siendo un problema significativo en muchas sociedades, dejando a las personas, especialmente a los jóvenes, sin la información y las herramientas necesarias para tomar decisiones informadas sobre su sexualidad. En lugar de recibir una educación completa y basada en evidencia, muchos adolescentes y adultos jóvenes se enfrentan a mitos y malentendidos perpetuados por la falta de recursos adecuados. Esta carencia no solo fomenta la desinformación, sino que también refuerza los tabúes y estigmas asociados con el sexo. La ausencia de una educación sexual adecuada puede llevar a consecuencias graves, como la propagación de enfermedades de transmisión sexual, embarazos no deseados y problemas de salud mental relacionados con la confusión y la ansiedad.

La hipersexualización de la pornografía ha contribuido a la creación de expectativas irreales sobre la sexualidad, distorsionando la percepción de lo que constituye una experiencia sexual saludable y satisfactoria. La exposición constante a contenido pornográfico puede llevar a una dependencia, donde el consumo frecuente no solo crea una adicción potencial, sino que también afecta negativamente el bienestar emocional y las relaciones interpersonales. La pornografía, al presentar una visión idealizada y a menudo extrema de la sexualidad, ofrece una cantidad limitada de información realista sobre las interacciones sexuales y emocionales, exacerbando la falta de educación sexual adecuada. Este consumo habitual puede tener efectos perjudiciales en el cerebro, incluyendo la desensibilización y la alteración de los mecanismos de recompensa, lo que dificulta la satisfacción con experiencias sexuales reales. En particular, para las mujeres, la exposición a pornografía hipersexualizada puede intensificar la presión para cumplir con estándares poco realistas, afectando su autoimagen y autoestima. Además, puede contribuir a la perpetuación de estereotipos dañinos y expectativas poco saludables en la intimidad, impactando negativamente la forma en que experimentan y perciben la sexualidad en sus relaciones personales. Por otro lado, muchos hombres heterosexuales afirman que las mujeres a

menudo tienen una comprensión limitada de la sexualidad masculina: el conocimiento insuficiente sobre las necesidades y experiencias sexuales de los hombres. Investigaciones apoyan esta observación, mostrando que la educación sexual tradicional a menudo se enfoca desproporcionadamente en la anatomía y las experiencias femeninas, mientras que las necesidades y experiencias masculinas reciben menos atención (Rosen & Beck, 2011). Este desbalance contribuye a una falta de empatía y comunicación efectiva entre los géneros. La falta de información precisa y abierta sobre la sexualidad masculina puede perpetuar estereotipos y malentendidos, afectando negativamente la calidad de las relaciones sexuales y emocionales (Laumann et al., 1999). Además, la comprensión limitada de la sexualidad masculina puede llevar a que las mujeres tengan expectativas poco realistas sobre el rendimiento y los deseos de sus parejas masculinas, lo que a su vez puede generar frustración y descontento en la relación (Eisenberg et al., 2008). Para abordar estos problemas, es crucial promover una educación sexual integral que incluya una comprensión equitativa de las experiencias sexuales masculinas y femeninas, fomentando una comunicación abierta y efectiva entre parejas.

El miedo al sexo en los hombres es un fenómeno que a menudo no se discute abiertamente, pero que puede tener un impacto significativo en la salud sexual y emocional. Este temor puede estar asociado con una variedad de factores, incluyendo la presión para cumplir con expectativas de rendimiento y la ansiedad relacionada con la competencia en la esfera sexual. Según estudios, los hombres pueden experimentar un considerable estrés y ansiedad acerca de su desempeño sexual, lo que puede llevar a una evitación del sexo o dificultades en las relaciones íntimas (Murray et al., 2001). Además, las expectativas culturales y los estereotipos de masculinidad pueden intensificar estos miedos, haciendo que los hombres se sientan presionados para cumplir con estándares poco realistas y, a menudo, dañinos (Levant, 1996).

Para que el sexo sea realmente placentero, es fundamental desarrollar una conexión profunda con la pareja que vaya más allá del aspecto físico. Entender tanto la anatomía femenina como la masculina es crucial, ya que proporciona el conocimiento necesario para explorar y disfrutar de la sexualidad de manera plena. La exploración personal y el autoconocimiento permiten a cada individuo conocer sus propias preferencias y necesidades, lo cual es esencial para comunicar esas expectativas a la pareja. No se debe esperar que la pareja adivine cómo brindar placer; en cambio, es importante que ambos se comprometan a una comunicación abierta y honesta sobre sus deseos y límites. Probar diferentes técnicas y mantener una disposición a experimentar puede ayudar a descubrir lo que realmente funciona para ambos, elevando así la experiencia sexual a un nivel superior.

En conclusión, para abordar y superar las barreras que impiden una experiencia sexual plena, es crucial confrontar los tabúes y la desinformación que rodean el sexo. La influencia de normas religiosas, la falta de educación sexual y la representación distorsionada en los medios crean un entorno de ansiedad y malentendidos. Es necesario promover una educación sexual integral que abarque una comprensión equitativa de la sexualidad masculina y femenina, y fomentar una comunicación abierta y honesta entre parejas. Superar la presión social y las expectativas irreales requiere un enfoque basado en el autoconocimiento, la empatía y la disposición a explorar nuevas dimensiones de la sexualidad. Al hacerlo, se puede transformar la experiencia sexual en algo verdaderamente gratificante y libre de los estigmas que han limitado su disfrute y comprensión.

# MUJERES BUENAS Y MUJERES MALAS



Kahlo, F (1939). *Las dos Fridas*. Óleo. México DF, Museo de arte moderno de México.

Violeta Bahamón López[5]

---

La sociedad ha evolucionado en muchos aspectos a lo largo del tiempo: las edificaciones, la vestimenta, el habla, entre otras cosas. Sin embargo, uno de los ámbitos en los que la sociedad se ha quedado lamentablemente estancada es en la imagen y la concepción de la mujer. Como sociedad, tendemos a creer que, al igual que los cambios externos, los cambios internos—como la mente y los pensamientos—también evolucionan con el tiempo. Pero si somos sinceros con nuestra conciencia, realmente, ¿cuánto ha cambiado la percepción de la mujer? Para explorar esta cuestión, examinaremos la controvertida representación de la mujer en la literatura medieval.

En ese período, las mujeres eran clasificadas a partir de distintos referentes, siendo la literatura uno de los más influyentes. En la literatura medieval, el género femenino era utilizado para transmitir lecciones morales y sociales como la virtud, la obediencia, la castidad, y la templanza. Estas lecciones posicionaban a la mujer como un símbolo de perfección.

En los relatos medievales aparecían héroes, reyes, bufones, hechiceros, entre otros personajes, pero uno de los más destacados era el de la mujer consejera, tanto dentro como fuera de la corte. Estas mujeres eran retratadas como sabias que aconsejaban a los reyes, lo cual resulta irónico, pues cuando una mujer en la vida real demostraba un mínimo de conocimiento, era rápidamente tachada de bruja.

Pero, ¿cuáles son los referentes o estándares actuales que se asemejan a los de la Edad Media para que una mujer sea considerada "perfecta"? No son muy diferentes a los que se usaban entonces para calificar a una mujer como "buena" o "mala". Hoy en día, se espera que una mujer sea honesta, modesta, sencilla, protectora de su familia, entre otros valores. ¿Es acaso una mujer "mala" por no seguir estos estándares? En la sociedad medieval, la respuesta era sí, y en la sociedad actual, muchas veces también lo es. Los relatos medievales subrayaban la visión negativa de las mujeres que no cumplían con estas expectativas, presentándolas como adúlteras, alcahuetas, engañosas, entre otros términos peyorativos, reforzando así la misoginia que ya se promulgaba en "aquella época". ¿Qué tan alejada está la sociedad actual de estas ideas?

Muchos podrían argumentar: "Se están tergiversando las cosas...", "La sociedad medieval también reforzaba la idea de la buena mujer", "¡Hoy en día esa idea de la mujer está muy alejada de lo que realmente es!". Pero basta con que una mujer actual diga que no quiere casarse o tener hijos para ser vilipendiada, igual que en la Edad Media, por una horda de gente enfurecida... "Afortunadamente, hoy en día no nos queman en la hoguera".

La brecha entre la percepción de la mujer medieval y la mujer actual no es tan amplia como quisiéramos creer. La idea de la mujer en la actualidad sigue estando influenciada por pensamientos medievales, donde las mujeres que se rebelan contra los estándares impuestos son etiquetadas como "malas", mientras que aquellas que los siguen son consideradas "buenas". Al final, como se decía en la Edad Media, "La gracia de la mujer está en deleitar a su marido, de lo contrario, será castigada por Dios". Paredes, J. (1993)

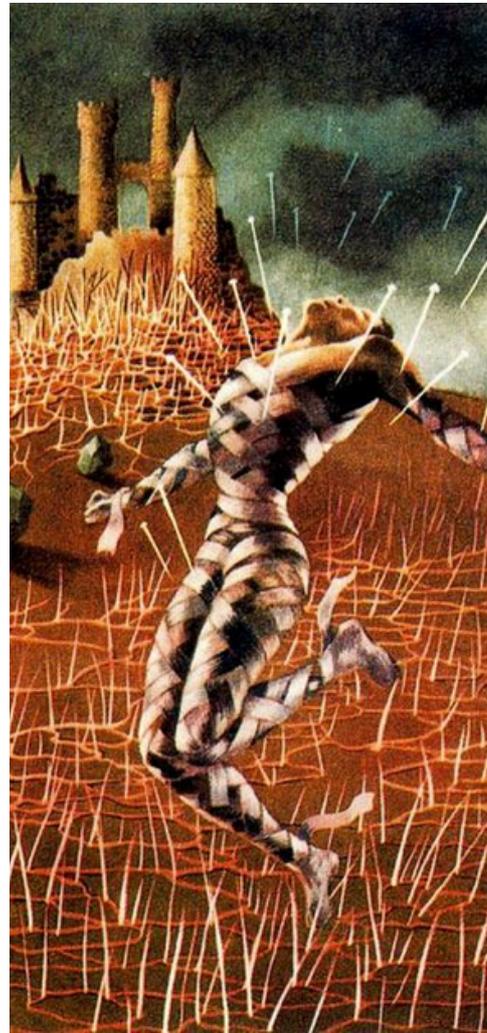
Me llamo Violeta Bahamón López, actualmente estoy finalizando grado 11, me gusta leer, y creo que la escritura hace parte de mi vida desde muy pequeña, pues recuerdo bien que cuando tenía 10-12 años empecé a escribir una saga de novelas de acción... "Los super prime", así se llamaba; empezaron como una serie de historias que nos contaba mi mamá a la hora de dormir, en dónde mis primos, mi hermana y yo eramos super héroes con súper poderes. Además, durante estos 6 años he podido hacer parte del hermoso proyecto que tiene el colegio, ONU mayor, un espacio de muchos aprendizajes y de formación de amistades.

#### Referencias bibliográficas

Paredes, J. (1993) "De las buenas mujeres: su imagen y caracterización en la literatura ejemplar de la edad media". En actas del V congreso de la asociación hispánica de literatura medieval. Volumen II, pag. ??? <https://core.ac.uk/download/pdf/71034484.pdf>.

---

[5] Estudiante de 1101 Presidente del Modelo ONU 2022. Participante activa de Modelos ONU internos y externos.



Forner, R (1943). *Retablo del dolor*. Óleo sobre tabla. Buenos Aires, Museo Nacional de Bellas Artes.

# *La bata* **ATA.**

Luna Sofía  
Libreros  
Mendoza [6]

# La bata ata.



---

La bata ata.  
Ata a quien la viste, lo envuelve en su blanco  
impoluto,  
con sus mangas largas que se extienden como  
tentáculos invisibles,  
que se enroscan en el espíritu y lo aprietan hasta  
dejarlo sin aire,  
sin voz, sin alma.

La bata, símbolo de saber, de ciencia,  
es también la soga que silencia, que ahoga,  
que convierte al maestro en un autómatas de  
lecciones repetidas,  
en un censor de mentes inquietas,  
en un verdugo de la creatividad.

La bata ata y, en su abrazo, se esconde la tiranía del  
conocimiento,  
el yugo de la uniformidad,  
donde cada pensamiento debe ajustarse a la tela  
rígida,  
donde el espíritu debe doblarse,  
como se dobla la manga al codo,  
sin margen para la rebeldía, sin espacio para la luz.

La bata ata al doctor,  
lo ata a su rutina incesante,  
lo convierte en un operario de la carne,  
en un mecánico del cuerpo que olvida el alma,  
que mira a los ojos pero no ve,  
que toca la piel pero no siente,  
que cura, pero no sana.

La bata, en su blancura, es un velo que cubre,  
que esconde la humanidad detrás de la ciencia,  
que transforma al curador en una máquina,  
en una herramienta del sistema,  
en un ejecutor sin compasión.

La bata ata, y al atar, amordaza.  
La bata ata, y al atar, deshumaniza.  
Se convierte en un símbolo de poder que aplasta,  
en un manto de autoridad que exige obediencia,  
en una prenda que encierra la libertad,  
que obliga al maestro a marchar en línea,  
al doctor a operar sin titubeos,  
a ambos a seguir un camino trazado,  
sin desvíos, sin preguntas.

Pero la bata, por más que ate,  
no puede contener la verdad que late bajo la piel,  
la verdad que se resiste a ser encasillada,  
que se rebela contra la cuadrícula,  
que grita desde dentro,  
desde el corazón que no se rinde.  
Porque la bata puede atar las manos,  
pero no puede encadenar el pensamiento,  
no puede apagar la llama que arde,  
que quema por dentro,  
que clama por romper las ataduras,  
por liberar al maestro del yugo de la censura,  
por devolver al doctor la humanidad perdida.

La bata ata, sí, pero también revela su propio límite.  
En su intento de encerrar,  
despierta la necesidad de liberación,  
la urgencia de desatar los nudos,  
de arrancar la tela que aprisiona,  
de despojarse de la máscara que impone la rutina,  
que mecaniza el gesto,  
que convierte la enseñanza en dogma,  
la medicina en mera técnica.

La bata ata, pero nosotros,  
quienes aún sentimos el latido de la libertad,  
nos desataremos.

Nos arrancaremos esa prenda que ahoga,  
y en su lugar, vestiremos el manto de la humanidad,  
del espíritu libre que no se conforma,  
que no se somete,  
que se alza, sin ataduras,  
a ser más, a ser todo lo que la bata,  
en su ceguera, no puede comprender.

---

# *El vértigo de su mirada*

Luna Sofía Libreros  
Mendoza [7]

Los ojos de mi amada siempre me transmitieron seguridad en aquella ciudad llena de sombras. La oscuridad envolvía las calles, y el frío era un compañero fiel, pero en su mirada yo encontraba el calor perdido, un refugio. Era ese cobijo que se siente en las brisas glaciales de diciembre, cuando el aire quema con su helada pureza y el rostro se llena de melancolía, deformándose en el olvido.



Tomado de: <https://mx.pinterest.com/pin/733383120565157345/>

No obstante, el tiempo, que parece desdibujar los contornos de la vida, solo afiló las líneas de mi memoria. Pienso en ella, en la mujer que una vez fue mi norte, mi estrella en medio de la tormenta. Recordarla me arrastra a ese abismo de pensamientos que me mata, y el acto de escribir estas palabras es una tortura. Porque más que los silencios, son las decisiones las que pesan. Y la decisión que tomé, esa que la alejó de mí, me acompaña como una sombra que nunca se desvanece.

Recuerdo nuestra última caminata por la ciudad, un día nublado, el cielo pálido como sus labios aquella mañana. Las figuras geométricas de los edificios nos rodeaban, severas e imponentes, pero el amor las volvía absurdas. Nos burlábamos de la simetría, nos deleitábamos en la paradoja de sentirnos completas en medio de tanto desorden. Los museos, con su arquitectura meticulosa y sus pasillos interminables, eran nuestros santuarios. Allí, entre las estatuas y las pinturas que hablaban de eras pasadas, yo la veía a ella: una obra de arte que nunca terminaría de comprender.

---

[7] Estudiante de 1105

---

Hubo una exposición de figuras imposibles, donde las líneas parecían cruzarse y desdoblarse en dimensiones que desafiaban toda lógica. Esa geometría nos fascinaba. Yo la veía a través del cristal del tiempo, con su cabello cayendo como cascada, sus manos trazando rutas invisibles en el aire, como si intentara descifrar los secretos del universo. Pero el secreto que nunca pude desentrañar fue el de su corazón. A veces pienso que fue el miedo lo que me hizo retroceder, lo que nos llevó al borde de ese precipicio emocional.

La memoria, sin embargo, es caprichosa. Me lleva de vuelta a aquel momento en el que todo cambió. Fue en una tarde de diciembre, cuando el frío penetraba los huesos y el sol apenas era un susurro en el horizonte. Estábamos juntas, pero algo en ella había cambiado. Sus ojos, que siempre me ofrecieron refugio, ahora reflejaban un abismo insondable. Intenté aferrarme a ella, pero fue como intentar sujetar el viento entre los dedos. La decisión que tomé en ese instante, la de no seguirla, la de dejarla ir, fue la que selló nuestro destino.

Y ahora, en la quietud de esta habitación, rodeada de recuerdos y fotografías, intento reconstruir el rompecabezas de lo que fuimos. Las imágenes son tan vívidas que duelen. Allí está ella, sonriendo en una de nuestras visitas al museo, su figura destacándose contra las formas rectangulares de las paredes blancas. En otra, sus ojos miran hacia el horizonte, perdidos en pensamientos que nunca compartió conmigo. Y en la última, su silueta se desvanece en la penumbra de una calle vacía, mientras las luces titilan débilmente a su alrededor.

El amor es como esas figuras imposibles que tanto admirábamos: bello en su complejidad, pero imposible de sostener por completo. Tal vez sea esa misma complejidad la que lo convierte en algo efímero, algo que, como ella, se escapa entre las sombras de la memoria. Porque, al final, lo único que queda son fragmentos, líneas rotas que intentan contar una historia que nunca tendrá un final claro.

La geometría de la vida sigue siendo un misterio, pero en cada esquina, en cada rincón de esta ciudad helada, aún encuentro ecos de lo que fuimos. Los museos, los edificios, incluso el viento que acaricia mi rostro al caminar, todo me recuerda a ella. Y aunque el dolor sigue presente, también lo está la belleza de haberla amado, de haber compartido con ella un instante en este caos, aunque fuera tan breve como una línea trazada en la arena, que el viento borró al caer la noche.



Tomado de: <https://mx.pinterest.com/pin/733383120565157345/>

# Coexistir armónicamente a través de nuestras acciones dominadas por la subjetividad de la ética y la moral.

María Camila Cárdenas Cañón[8]



La Tour G (1630). *La Buena Ventura*. Óleo sobre lienzo. New York, Museo de arte Metropolitano.

---

*“La ética no es más que el intento racional de  
averiguar cómo vivir mejor”.*

*Fernando Savater.*

Los planteamientos sociales y los constantes cambios que se manifiestan en los entornos convivenciales, nos condicionan a repensar si vivimos adecuadamente; un espacio donde dominan los principios y virtudes que suscitan a un bienestar general y asimismo “coexistir pacíficamente” en medio de los dilemas culturales que generan a gran escala un cuestionamiento retorico acerca de “lo que es aceptable” en la convergencia de lo social, corrupto y apático de una infame sociedad. ¿Cómo podemos estar bien a través de las acciones cotidianas para formalizar “una convivencia empática” en medio de las diferencias y dificultades que puedan surgir en el “camino”? ¿Es posible constituir una ética y moral que de tinte universal? El siguiente texto dará respuesta a aquellos interrogantes centrales por medio de la referenciación de los apuntes consignados en las sesiones de clase del área de Pensamiento, Identidad y Trascendencia y algunas consultas en plataformas digitales y artículos desde: [significados.com](http://significados.com), [slideshare.net](http://slideshare.net) y [Lifeder](http://Lifeder).

Para empezar a contestar adecuadamente las preguntas formuladas, se requieren las definiciones “más aceptada” de lo que es la ética y de lo que es moral, de acuerdo con [significados.com](http://significados.com), la ética se comprende como la disciplina filosófica que se encarga de “estudiar y evaluar” el comportamiento del ser humano en sus entornos

sociales y personales en el marco de la subjetividad frente a las nociones que se presenten de “lo bueno y lo malo”, se caracteriza por dar a conocer además de valores humanos, virtudes y aptitudes que condicionarán y guiarán nuestro actuar en diversas situaciones de la vida cotidiana, esta se puede ver ramificada según el contexto donde se aplique, algunos ejemplos de ello son: la ética del cuidado, teológica, política y cultural; las cuales se complementan con una ética aplicada y una ética normativa.

Sin dejar a un lado lo anterior, la moral se presenta como todo el conjunto de reglas y normas que “son aceptables” dentro de un determinado entorno en el que interactúa el individuo, las cuales son reguladas por nuestro propio criterio y percepción que se va formando a lo largo de nuestra vida y en compañía de instituciones humanas como: la familia y la escuela; es de gran importancia saber delimitar nuestra moral y asimismo nuestra libertad para “evitar vulnerar” los esquemas impuestos por una sociedad “corrupta” por los capitales y las fuentes comerciales que sustituyen comportamientos “conscientes” por recursos abruptos.

La diversidad de opiniones e ideas presentes en nuestras sociedades actuales es algo que caracteriza un sin fin de encuentros culturales y sociales que simbolizan un “enriquecimiento del saber”, no obstante, muchas de estos

dogmas y principios se pueden ver reflejados en polémicas y debates en cuanto a “el saber actuar” en una construcción colectiva que debe “progresar sí o sí” para el “bien de todos” ; ¿Debemos “unificar” nuestros pensamientos entorno a nuestro actuar para conseguir “nuestra sociedad soñada”?, frente a esto existen dos posturas “moralmente” aceptadas y cada una está respaldada por grandes filósofos y pensadores de la historia, la primera de ellas se introduce como el relativismo, el cual niega rotundamente la universalidad ideológica, ya que estas limitan el pensar y la “libertad”, está defiende la subjetividad en cuanto normas puesto que todos se ajustan a un contexto y un momento determinado, lo que de cierta forma favorece a una sociedad en general; contrario a esto se formula el “universalismo” el cual decreta que la moral debe ser generalizada para todas las instituciones humanas y esta debe partir de una necesidad “natural” y la cual siga este ritmo y esta “tendencia común”.

El actuar desde un relativismo o un universalismo moral debe ser mediado y no sólo centralizado en una de estos campos filosóficos, la libertad y el respeto podrían dar “equilibrio” a la balanza ética colectiva que se ha desarrollado al pasar de la historia y múltiples dinámicas, dichos valores se pueden aplicar de gran manera en cada una de las instituciones (sean subjetivas o centralistas) y por supuesto en nuestras acciones como seres conscientes de aquello que “está bien y está mal”, no hay que

discriminar ni infravalorar aquellas posturas que vayan en contra de lo que consideramos “adecuado” todo hace parte de una construcción colectiva y cultural que tiene diferentes valoraciones para coexistir en la armonía y evitar la destrucción social.

### Referencias bibliográficas

Ayala, M. (2023, 9 enero). Ética. Lifeder. <https://www.lifeder.com/etica/>

De Enciclopedia Significados, E. (2023, 16 noviembre). Ética y moral: qué es y diferencia entre ambas. Enciclopedia Significados. <https://www.significados.com/etica-y-moral/>

Sagredo, C. (2013, 2 noviembre). La ética según el universalismo, pluralismo y relativismo [Diapositivas]. SlideShare. <https://es.slideshare.net/CataSagredo/la-tica-segn-el-universalismo-pluralismo-y-relativismo>



González, B (1965). *Las suicidas del sisga*. Óleo sobre lienzo. Bogotá, Museo Nacional de Colombia

# HOMBRE JOVEN

**Karen Juliana Peláez  
Garzón[9]**

Hombre joven, en el frente de batalla  
te ilumina el noble corazón que te acompaña  
sin saber a dónde vas  
solo vienes a pelear

Hombre joven, tu conciencia te acobarda  
pero las ganas de vivir más lejos te arrastran  
la muerte que siembras cala en tus entrañas  
corriendo entre inhóspitas montañas

Hombre Joven, con el arma entre las manos  
Te obligan a apuntarle a tus hermanos  
tu piel un uniforme camuflado  
tu hogar, un simple y frío acorazado

Hombre joven, no sabes qué haces ahí  
lo único que sabes es que tienes que huir  
qué te persigue el enemigo!!!  
ya no sabes quién está o no contigo

Hombres jóvenes, qué se matan entre sí  
las acciones de señores que no se pueden predecir  
territorio hostil es el que llaman  
no más hostil que las oficinas de los tipos que los  
mandan

Hombres jóvenes, destinados a morir  
enviados por naciones que se quieren prevenir  
imperialismos que pretenden sobrevivir  
y ahora se preguntan, ¿no deberíamos en paz vivir?



Ilustración realizada por Karen Juliana Peláez

---

[9] Estudiante de 1105

# LA INEVITABLE BURLA DEL FRACASO

Juan Nicolás Peña Martínez[10]



Sorolla, J (1910). *Chicos en la playa*. Óleo sobre lienzo  
Madrid, Museo del Prado.

Vivimos en una sociedad donde el éxito es percibido casi como una religión. Desde que somos jóvenes, se nos ha inculcado la idea de que debemos triunfar a toda costa, no solo para nuestra satisfacción personal, sino también para demostrar nuestro valor ante los demás. Las historias de éxito se repiten constantemente en los medios de comunicación, por ejemplo, el empresario que construye un imperio, el deportista que logra hazañas increíbles, el estudiante que obtiene calificaciones sobresalientes. Todos ellos son presentados como ejemplos a seguir. Sin embargo, en esta “narrativa” brillante y optimista, hay un elemento crucial que a menudo se pasa por alto: el fracaso.

El fracaso, a diferencia del éxito, es tratado como algo vergonzoso, algo que debe esconderse o superarse rápidamente. Rara vez se habla abiertamente de las derrotas, los errores o las caídas. En las redes sociales, las publicaciones que celebran logros personales son “infinitas”, mientras que los fracasos quedan ocultos en la sombra, como si no formaran parte de la vida

real. Esta omisión crea una visión distorsionada de lo que significa vivir plenamente. La verdad es que el fracaso es tan natural y esencial como el éxito, de hecho, podríamos decir que no existe éxito sin fracaso. El error, la equivocación y la caída son los maestros más duros, pero también los más sabios.

El fracaso nos confronta con nuestra humanidad. Nos recuerda que, a pesar de nuestros esfuerzos, no siempre obtenemos lo que queremos. Y aunque este recordatorio puede ser doloroso, también es una fuente de sabiduría inigualable. Este texto se propone profundizar en la concepción negativa del fracaso, explorando cómo el error y la derrota, lejos de ser obstáculos en el camino hacia el éxito, son en realidad parte fundamental de nuestra búsqueda de sabiduría. A través de la exploración de ejemplos históricos, filosóficos y personales, argumentaré que el fracaso, aunque indeseado, es una herramienta indispensable para el crecimiento humano y la adquisición de un conocimiento más profundo y auténtico.

Desde los primeros días de nuestra existencia, el fracaso forma parte de nuestras vidas. Pensemos, por ejemplo, en cómo aprendemos a caminar. No hay niño que logre dar sus primeros pasos sin antes caerse varias veces. No obstante, esos tropiezos no se ven como fracasos definitivos, sino como parte natural del proceso de aprendizaje. Lo mismo ocurre cuando comenzamos a hablar, a escribir o a realizar cualquier otra tarea compleja, cometemos errores, corregimos, y seguimos adelante. A medida que crecemos, el fracaso sigue siendo una constante, aunque sus formas se vuelven más complejas y menos visibles. Ya no caemos al intentar caminar, pero seguimos "tropezando" al tomar decisiones, al manejar nuestras relaciones o al tratar de alcanzar nuestras metas, ya sean personales o académicas.

El fracaso, entonces, es una experiencia universal, una constante humana. Nadie está exento de él. Figuras históricas que hoy consideramos exitosas también atravesaron múltiples fracasos antes de alcanzar la grandeza. Abraham Lincoln, por ejemplo, perdió varias elecciones antes de convertirse en presidente de los Estados Unidos, sus derrotas políticas parecían indicar una carrera fallida, pero al final, fue precisamente su capacidad para aprender de esos fracasos lo que lo llevó a ser uno de los líderes más recordados de su país. Otro caso es el de Thomas Edison, que pasó años fracasando en sus intentos por inventar la bombilla eléctrica, lejos de desanimarse, cada fracaso lo acercaba un paso más a su meta. O como Micheal Jordan, una de las más reconocidas leyendas del deporte dijo alguna vez "He fallado más de 9000 tiros en mi carrera. He perdido casi 300 juegos. 26 veces han confiado en mí para tomar el tiro que ganaba el juego y lo he fallado. He fracasado una y otra vez en mi vida y eso es por lo que tengo éxito." (Jordan, 2000). El fracaso no es solo una cuestión individual, es también una condición compartida por la humanidad en su conjunto. A nivel social y cultural, las civilizaciones han aprendido lecciones invaluable a través de sus fracasos colectivos. Guerras, crisis económicas y catástrofes naturales han servido como recordatorios dolorosos de que nuestras decisiones, por muy bien intencionadas que

sean, no siempre tienen los resultados deseados. Pero, como individuos y como conjunto, hemos encontrado formas de aprender de esos errores, de adaptarnos y de evolucionar. El fracaso, no solo es inevitable, sino también necesario para nuestro adecuado desarrollo.

El fracaso es, sin duda, una fuente inagotable de lecciones valiosas, aunque rara vez lo percibimos así en el momento. Generalmente, cuando fracasamos, el sentimiento predominante es de frustración, dolor o vergüenza. En ese estado emocional, resulta difícil reconocer el verdadero valor de nuestras caídas. Sin embargo, con el tiempo, cuando miramos atrás, solemos darnos cuenta de que esas experiencias fallidas nos enseñaron más que cualquier éxito fácil. La sabiduría que obtenemos del fracaso no es el resultado de una búsqueda consciente, sino más bien un efecto secundario inesperado e indeseado.

Algunas de las lecciones más profundas y duraderas que adquirimos en la vida provienen de nuestros fracasos más grandes. No aprendemos tanto del éxito, porque el éxito tiende a reforzar nuestras suposiciones e ideas previas. En cambio, el fracaso nos confronta con nuestras debilidades, nuestras fallas de juicio y nuestras limitaciones. Este tipo de confrontación nos obliga a replantearnos nuestras estrategias, a cuestionar nuestras creencias y, mayormente, a cambiar el rumbo. Como dijo el filósofo estoico Epicteto: "El fracaso es el maestro de los sabios". La sabiduría adquirida a través del fracaso es más auténtica porque se origina en la experiencia real y no en la teoría.

Asimismo, podemos encontrar un sentimiento profundamente liberador al aceptar el fracaso como parte de la vida, cuando reconocemos que no siempre vamos a tener éxito, que es normal tropezar, nos quitamos un peso enorme de los hombros. En vez de ver el fracaso como un signo de incompetencia o debilidad, podemos empezar a verlo como una oportunidad para mejorar, para refinar nuestras habilidades y para aprender cosas que no habríamos aprendido de otro modo. La sabiduría que emerge del fracaso es más duradera precisamente porque está ligada a la experiencia y no en la idealización del éxito.

Sin embargo, esta sabiduría no es bienvenida en el momento, y solo en retrospectiva podemos apreciar las lecciones que el fracaso nos ha enseñado.

Ahora bien, uno de los aspectos más frustrantes del fracaso es la sensación de estar atrapado en un ciclo interminable de errores y aprendizaje. Cada vez que fallamos, nos prometemos a nosotros mismos que aprenderemos de esa experiencia, que no volveremos a cometer los mismos errores. Sin embargo, la realidad es que, muchas veces nos encontramos repitiendo patrones similares de fracaso, una y otra vez. Esto puede hacer que el proceso de aprendizaje se sienta inútil o insignificante, como si estuviéramos destinados a tropezar siempre en los mismos puntos, incapaces de escapar de nuestras limitaciones.

Este sentimiento de futilidad o insignificancia ha sido explorado por filósofos como Albert Camus, quien en su obra *El mito de Sísifo* utiliza la imagen del hombre condenado a empujar una roca colina arriba solo para verla rodar de nuevo hacia abajo, una y otra vez. Para Camus, la vida humana está marcada por un absurdo similar, seguimos intentando, seguimos fallando, y de todos modos, debemos encontrar una manera de seguir adelante. El ciclo de fracaso y aprendizaje, aunque a veces parezca inútil, es en realidad una parte integral de nuestra búsqueda de sentido. Cada fracaso, aunque se parezca al anterior, nos enseña algo nuevo, algo que quizás no habríamos descubierto si no hubiéramos vuelto a tropezar.

Desde esta perspectiva, el ciclo de fracaso y aprendizaje no es inútil, sino esencial. El fracaso nos obliga a ser resilientes, a seguir intentando a pesar de las caídas, y a aprender no solo de nuestros errores, sino también de nuestras reacciones ante esos errores. Con el tiempo, aunque el proceso pueda parecer repetitivo, vamos desarrollando una mayor

comprensión de nosotros mismos y de nuestro alrededor. Cada vez que fracasamos, acumulamos nuevas experiencias y conocimientos que, aunque no nos previene contra futuros fracasos, nos preparan mejor para enfrentarlos. Entonces, se podría decir que el fracaso no es solo un obstáculo a superar sino un componente fundamental del crecimiento personal.

Aceptar el fracaso como una parte inevitable de la vida puede llevarnos a una forma inesperada de paz. Durante mucho tiempo, nos han enseñado a luchar contra el fracaso, a temerlo y a evitarlo a toda costa. Pero cuando finalmente llegamos a aceptar que el fracaso es parte del proceso humano, podemos experimentar una especie de tranquilidad. Esta paz no proviene de la resignación, sino de la comprensión de que, al fracasar, estamos aprendiendo y creciendo. No necesitamos tener éxito en todo para ser valiosos o dignos, de hecho, es a través del fracaso que descubrimos nuestras fortalezas más profundas. El filósofo Friedrich Nietzsche propuso la idea del "amor al destino", la idea de que además de aceptar el destino, debemos de amarlo, incluyendo el fracaso. Según Nietzsche, al abrazar nuestros fracasos y verlos como parte integral de nuestra vida, podemos encontrar un sentido más profundo de propósito. Esta aceptación del fracaso nos libera de la presión constante de alcanzar el éxito y nos permite vivir con mayor autenticidad y plenitud. Ya no necesitamos perseguir constantemente la perfección, podemos simplemente ser humanos, con todas nuestras imperfecciones y errores.

Al final del día, el fracaso no es algo que debamos temer o evitar. Es una fuente de sabiduría y crecimiento. Aunque el éxito pueda parecer el objetivo último, es en nuestras caídas donde encontramos las lecciones más valiosas. Al aceptar el fracaso como una parte inevitable de la vida, podemos vivir con mayor serenidad, sabiendo que, aunque no siempre tengamos éxito, siempre estaremos aprendiendo y creciendo. En última instancia, el fracaso nos enseña a ser más humildes, más resilientes y, ojalá, más sabios.

# *La filosofía del amor es arte*

---

Sara Gabriela Pedraza Correa[11]

**”el amor no es solamente  
un sentimiento, es un  
arte también.”  
simone de beauvoir**



Buonarrotti, M (1564). *Piedad Rondanini*. Mármol. Milán, Castillo Sforzesco.

El amor tanto como el sentir comparten la cualidad de permanecer en el corazón o el pensamiento de una persona que en consecuencia será transmitido a sus actos, convirtiendo al amor en arte, obra que será expresada según el sentir del protagonista. Y no, no hace falta ser un experto para ser artista, solo se necesita amor, y la suficiente paciencia para realizar una obra única, que así, el público no lo note, sea capaz de mostrar una diferencia sugestiva, sutil, pero que, mediante pequeños detalles, haga brillar un sentimiento o una intención clara, tan clara como el mismísimo amor.

En relación a lo anterior, el amor si bien puede sonar muy simple, realmente sin importar a quien o a que se recurra, será un concepto variable, complejo y sobre todo subjetivo. Sin embargo, se tomará una perspectiva filosófica desde dos autores icónicos en el mundo de la filosofía y el pensamiento para aterrizar de forma realista este concepto. El amor no solo es un sentimiento, ni una forma de mostrar aprecio, de hecho, para Simone de Beauvoir el amor se relaciona con algo liberador y opresivo a su vez, pues se refiere por una parte al amor posesivo, aquel que demuestra el control y la dominancia extrema, fomentando relaciones de poder llevando a situaciones tóxicas y por supuesto a la pérdida del amor sincero, tomando el control y la toxicidad como un tapiz falso que oculta más que un miedo irracional, oculta la mera y simple dependencia lo cual ya no podría ser tomado como amor, ni mucho menos como material para el arte. Por otro lado, expresa el amor como algo liberador en el sentido en el que, al ir mucho más profundo que el simple gusto o la simple atracción

se llega a encontrar la verdadera obra de arte, obra que no se expresa en un poema o canción, sino en una brillante y anhelada libertad, la cual al representar una desvinculación de obligaciones orales o éticas con otros, transforma el amor en algo verdadero, donde se busca el apoyo, el respeto y la igualdad, sin cadenas ni ataduras.

En segundo lugar, desde otra perspectiva Platón describe el amor como un concepto de diferentes niveles de comprensión, que a diferencia del amor según Simone de Beauvoir si se basa en alcanzar algo filosófico, verdadero y de belleza absoluta, para esto, Platón se refiere a varias fases, la primera aterrizada en lo erótico, la atracción y el deseo. Claramente, refiriéndose a algo físico y sexual, que, si se obvia un poco más, se podría afirmar que un inicio apasionado garantiza un buen comienzo de lo que se podría llamar amor. No obstante, Platón menciona conceptos clave, como la profundidad y la búsqueda de un arte mucho más elaborado. En consecuencia, la segunda fase, habla de una escala, que se definiría como el previo al amor real, que luego de reconocer un físico o un atractivo, habla de una conexión de las almas y el espíritu, como si a través de una atracción se desarrollara una conexión que se destaca entre cualquier otra. Esto, desembocando en un impulso por tomar ideas más duraderas y universales que la superficialidad de la atracción o la simplicidad del gusto. Estos hechos que van más arraigados al pensamiento que a las cualidades individuales, terminando por fin en un nivel que trasciende lo físico y lo material, lo que se traduce a un arte filosófica y verídica.

Considerando que ahora existe un conocimiento previo respecto al amor es hora de tomar en cuenta experiencias más conectadas a nuestra realidad. El amor puede representarse, por lo menos subjetivamente en este caso, en diferentes formas e incluso personas, como cuando se conoce a alguien, alguien cuyo camino quizá llevaba tiempo unido al tuyo, sin un conocimiento más que parcial de la existencia de la persona junto a ti, sin nada especial, considerando que nunca se existirá solo. En estos puntos hay poca probabilidad de interacción, después de todo, puedes estar en el mismo lugar durante años e incluso décadas y aun así no conocer a la mayoría de personas que se encuentran a tu lado cotidianamente, sin embargo, bajo esa minúscula probabilidad de coincidencia puedes encontrar a una persona que a pesar de no conocer nada acerca de su vida pueden tomar uno de los conceptos más destacados por Platón, y esto es sencillamente una conexión genuina sin importar si es o no el momento de adecuado la vida, iniciando solo tal vez por error, la obra de arte más caótica de tu galería.

Ahora, teniendo conciencia de la persona junto a ti, diferenciándolo por su nombre o quizá por una característica llamativa de su físico, se puede decir que se inicia una parte de una buena e inconclusa obra de arte, pues en estos casos queda a manos del destino lo que puede o no completar el lienzo en blanco y entonces si se tiene la suficiente llamada conexión o atracción, sin contar con posibles desafíos o dificultades superficiales como el tiempo, las circunstancias y el entorno se dará un primer acercamiento al definido por cada persona cielo o infierno, esto en referencia a que no todo depende de la conexión, sino que también se relaciona a cualidades más específicas, como la paciencia, la tolerancia y en casos más avanzados la confianza, pieza que, a pesar de tener poco valor para muchos, puede ser la más valorada de toda la escultura, ya que sin esta no se dará paso a una trascendencia a nivel espiritual o filosófico, ni mucho menos al llamado precipitadamente como amor.

Luego de conocerse, quizá reunir experiencias que puedan llenar dos o más diarios enteros, de ver y conocer el baúl más oscuro o la cara más difícil de aquella persona que antes, de no ser por mera casualidad del número de un porcentaje, no habrías conocido nunca. Por fin se puede llegar al amor trascendental, no tan desinteresado como en cuentos de hadas, pero lo suficiente para jurar no herir, confiar y estar. Se llega a un punto de no retorno, definitivamente no un punto final y tampoco a la total realización de el en un principio llamado lienzo en blanco, sino al punto y aparte o a la extensión del espacio para más pintura, después de la atracción física, es decir lo apasionante, según lo mencionado por Platón, y de la interconexión de las almas, se sumerge en una metamorfosis

donde ahora el sentir de cada una de las partes juega un papel clave en la contemplación de la búsqueda de algo más elevado, porque si bien los sentimientos no se miden con regla ni papel, es muy evidente cuando el sentir no se da con la misma intensidad, problema el cual es crucial en un contexto verídico de amor.

Siendo la intensidad con la que se ama a una persona un concepto cualitativo e inmedible de manera numérica o visual, se puede hablar claramente de un sentimiento de falta que puede provenir no del vacío del lienzo de la otra persona, sino de la falta de color respecto al tuyo, y está bien, digo, no es un crimen sentir, ni mucho menos amar, y si, puede que el hecho de amar demasiado repercuta en el resultado final de la obra, puede que por momentos se vaya decolorando poco a poco y se sienta el vacío, no solo del lienzo, sino también del corazón, también puede ser un dramatismo, sin embargo la cosa más herrada que se puede hacer si se desea al final una verdadera obra de arte, es ocultar o reprimir, pues esto en vez de representar la libertad, concepto el cual hace parte del amor según los pensamientos filosóficos previos, representara una opresión, quizá no respecto a una posición de poder, si no relacionado a la restricción del arte del que habla el amor.

Al finalizar todas estas posibles etapas de fracaso, atracción, pensamiento y duda, se presumiría según Platón de otro nivel de conexión, uno elevado, más profundo, dejando de lado conceptos como el deseo, lo físico o lo material, poniendo en bandeja de plata un “amor real y eterno”, lo cual desde un pensamiento subjetivo, es una mentira, porque si, el amor escala, y puede que en la mayoría de los casos la belleza del arte cautive los ojos que la observan, pero, un amor real y eterno es más complicado que el armado de una obra en cinco pasos, se trata de la finalización de una obra y el comienzo de otra, solo que esta vez no desde el vacío, ni desde del blanco del inicio.

Por esta razón, esta nueva obra de arte se podría considerar como el inicio de una relación romántica, relación donde, luego de haber pasado por las anteriormente mencionadas etapas pequeñas derrotas, triunfos, y por haber llegado a un final temporal que espera expectante el inicio de algo más. Se contemplan en este caso, las dos definiciones planteadas por Simone De Beauvoir acerca del amor libre y el opresivo, esto contemplándose como dos largos caminos que, según las pinceladas ciegas del artista, se elegirá uno de los dos senderos, dentro de los que, sin saberlo, se encuentra el destino vacío o artístico de la obra que se construye entre dos personas nuevamente.

Conforme a ello, se explicará el resultado según el camino elegido mediante pequeños bocetos, dando inicio con el camino del llamado amor opresivo, camino el cual puede iniciar con pequeños susurros, pequeños controles que evolucionarán al ritmo del camino, transformándose en pinceladas bruscas de colores oscuros que, tarde o temprano llevarán a mares salados de lágrimas, desesperación y deseos incontenibles de destruir lo que alguna vez lo fue todo, el arte que se comenzó con y por aspiraciones de amor al final del camino, será una obra que a pesar de ser hasta cierto punto arte, será portadora de dolor, inseguridad y la separación completa de los artistas. Por el contrario el sendero del amor en libertad procurará mantenerse brillante, con susurros de aliento, colores pasteles y pinceladas suaves en momentos críticos, lejos de ser perfecto claramente, porque si,

habrá partes oscuras del lienzo, contrastes bravos y difíciles, sin embargo, a pesar de esto, se mantendrá un límite por los bordes del camino, un apoyo y una conexión inquebrantable que a pesar de llantos y risas, cada sonrisa se sentirá como la primera y el apoyo, aunque a veces esté más lejano que otras veces, permanecerá en alma y espíritu, lo cual tampoco significa que sea eterno o libre de fallos, solo será sinónimo de una real obra de arte, una brillante que tuvo la oportunidad de construirse a través del camino de la libertad.

En definitiva, al cabo de construir o no una obra de arte se puede concluir que el amar y el sentir si son un arte, pues a través de la filosofía y la realidad del sentimiento se pudo apreciar cómo, a través de pequeñas acciones, se construye toda una galería de recuerdos, pensamientos y sensaciones, de este modo se demuestra que cada pincelada, desde el momento cero, cuenta para crear junto a en un inicio desconocido, un lienzo que retrata cada aventura de la manera más dramática posible, porque si, el amor no es el eterno, ni perfecto. El amor, es aquella obra de arte libre que, aunque en ocasiones efímeras, se mantiene, respetada, digna y brillante.



Eyck, J (1434). *Matrimonio Arnolfini*. Óleo sobre tabla. Londres, National Gallery.

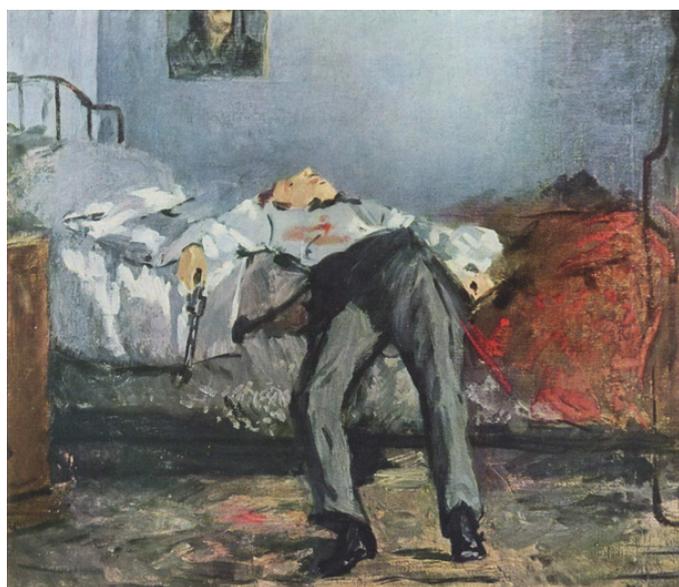
# Poemas

MAYA SOFÍA GALINDO

RODRÍGUEZ[12]

## MI CORAZÓN DE PORCELANA

Y si soy tan profunda,  
Es porque estoy tan rota,  
Tengo tantas cicatrices,  
Tantas manchas,  
Que no sanan,  
Mi corazón de porcelana está roto,  
Roto de tanto amar,  
Roto por amar poco,  
Tiene tanta cinta alrededor,  
Tratando de esconder mi verdadero yo,  
Tratando de contener los gritos y llantos  
Que no he podido sacar a la luz,  
Tiene grietas por donde el agua escapa,  
Por donde las olas azotan,  
Y los recuerdos flotan,  
Haciendo que lata cada vez de diferente forma,  
A Veces más fuerte,  
A Veces más débil,  
A Veces con amor,  
A Veces con una ira,  
A Veces con tristeza,  
¿Será agua o lava lo que tenga en mi interior?  
También puede ser un bello campo de flores,  
O un cielo con demasiadas nubes,  
La verdad es que ni yo misma lo sé,  
A Veces es algo,  
A Veces es lo otro,  
¿Seré la única pérdida?  
¿O será que nunca me perdí?  
No lo sé,  
Unos días las dudas aparecen sin cesar,  
Otros solo tengo un lienzo en blanco,  
Desequilibrado o equilibrado,  
Ya no importa,  
Nunca lo hizo,  
Al fin y al cabo, pocos se fijan en este pequeño corazón mío.



Manet, E (1881). *El suicidio*. Óleo sobre lienzo. Suiza, Fundación E.G.

## ◆ MI SUEÑITO ◆

Y a veces lo único que quiero es perderme en el viento,  
Volar como un ave por los bellos cielos,  
Olvidarme de todo lo que mi cabeza enreda,  
Solo pensar en el dónde y el cuándo,  
Ver los hermosos paisajes que mi vuelo emprenda,  
No estar ligada a nadie con cadena en mano,  
No deberle a nadie, ni aunque sea un centavo,  
Sentarme con mis alas en alguna fuente de Italia,  
O en algún risco en Holanda,  
Que bello sería esta vida utópica,  
Donde sería uno con la brisa,  
Yendo de este a oeste,  
De sur a norte,  
Pasando por cada lugar imaginable,  
Si tengo suerte inimaginable,  
Oh, que hermoso sueño el de mi pequeño cerebro.  
El fantasma que me persigue  
Y aunque todo vaya bien  
Aun siento esas ganas de llorar,  
Esas ganas de correr y dejarlo todo,  
De simplemente desaparecer en cenizas,  
Pero todos me ven como alguien alegre,  
¿Por qué tendría que llorar si ya lo tengo todo?  
¿Por qué tendría que desmoronarme si nada me ha  
afectado?  
¿Porque si solo sonrió?  
Porque últimamente todo va bien,  
Pero sé que no lo está,  
Se que en el fondo solo aparento  
Para no caer en pedazos y en grandes llantos  
Porque sé que hay un gran vacío,  
Un vacío que no se puede llenar ni con una gran piedra,  
Y es difícil, porque nadie sabe,  
Solo soy yo y mi mente doliente,  
Solo yo y mil memorias que duelen,  
Solo yo y este dolor que no puedo expresar,  
Que no puedo llorar,  
Que no puedo gritar  
Y muchos menos evitar  
Pues parece que es un patrón que en mí esta,  
Y no sé en quien confiar,  
No sé con quién hablar,  
No sé con quién soltar este gran pesar,  
Pues, aunque quiera sé que ahí seguirá,  
Como un pequeño fantasma que a mis espaldas estará.

## ◆ UN CRUEL DESTINO ◆

Oh, cielo querido,  
¿Por qué existen personas destinadas a estar solas?  
Personas que por más que lo intenten nunca les toca nada,  
Ni unas despreciables migajas,  
¿Por qué les ha tocado un destino tan cruel?  
Tan cruel, que todo a su alrededor este lleno de amor,  
Y ellos, aún acostumbrados toda su vida, rueguen por un  
poco de ello,  
Por una persona que los escuche y los acompañe,  
Que sea su pequeña llama azul en medio de tanta oscuridad,  
Y por más que lloren, rueguen, patalean,  
Nunca nada les toca,  
Nunca nadie es suficiente,  
Nunca nada llega,  
¿O es que ellos mismos no son suficientes?  
¿O acaso es por amar tanto?  
¿O acaso no existe nadie para ellos?  
¿Nadie que los comprenda, que los acompañe?  
Quizás sea por estar tan rotas,  
Llenas de cicatrices y de dolor,  
¿Quién podría amar a alguien así?  
¿Quién lo podría soportar?  
Ni ellos lo hacen,  
Y es que no tener a nadie es más difícil,  
Estar solos, estar rotos,  
Falta estar enterrados,  
Tal vez así su sufrimiento cese,  
Tal vez así, en otra vida, lo lograran,  
Tal vez así dejen de pensar,  
Tal vez así las palabras dejen de cortar...

---

# Anécdotas de un pasado y un futura

Valeria Rubiano Martínez[13]

---



Colorado, J (1564). *El testigo*. Fotografía tomada por Danna Quevedo. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.

## I

Si me preguntaran por mi pasado y por mi futuro, diría que son cosas en las cuales puedo durar mucho tiempo pensando, pero a la vez me cuesta hacerlo. Es raro pensar que dentro de poco se va a cerrar una etapa muy bonita de mi vida, en un lugar y rodeada de personas las cuales tuve la oportunidad de conocer, me brindaron experiencias y enseñanzas que tendré presente siempre, me ayudaron a ir construyendo poco a poco ese camino que quiero lograr lleno de metas, todo esto para empezar un nuevo capítulo de mi vida que se proyecta en el futuro probablemente sin las mismas personas con las que estoy en este momento, entrare al mundo real, en donde todo es muy diferente, confiando en poder lograr hacer lo que me gusta y lo que me hace feliz pero nunca olvidando todo lo que tuve la oportunidad de experimentar en un pasado que me ayudo cada día a aprender de mí, de mis errores y por supuesto también de las personas que me rodean.

Llevo 11 años en el colegio y ahora que estoy en mi último año puedo decir que es muy loco el hecho de ponerte a pensar que has compartido mucho tiempo de tu vida con personas con las cuales coincides, encuentras algo en común y algo bonito en ellas creando una confianza y lealtad que va a marcar por siempre tu vida. Hay personas que llegan a enseñarte algo y luego se van, no todas se quedan para siempre y eso es un proceso que todos tenemos que aprender, personas que te hacen daño, que te hacen sentir que tu valor disminuye cada vez que te hacen sentir mal por cualquier situación que se pueda presentar. Si le preguntaras a mi yo de sexto que tenía 11 años no creería

todo lo que ha aprendido con el paso del tiempo, creo que mi primer año de bachillerato fue importante para entender que todo cambia, que iba a llegar el momento en el cual tenía que empezar a ser más independiente en muchos aspectos de mi vida, fue el año en el que conocí y reforcé lasos con personas que actualmente diría que son las más importantes. Siento que fue un año base para empezar a tener una idea de lo que probablemente me iba a esperar en un futuro.

Me acuerdo de ese sentimiento de inquietud que me generaba preguntarme ¿Qué se sentirá estar en once? Y ahora que lo vivo, me genera nostalgia como el tiempo se pasa de rápido y todo lo bonito que te puede brindar los recuerdos y las experiencias que has vivido.

## II

Hay un momento de mi vida el cual fue el más difícil, pero a la vez fue el que más enseñanzas me dejó, en el 2022 cuando todo volvió a la normalidad después de la pandemia fue un proceso de adaptación complejo, pero al fin y al cabo funciono, lento pero seguro. Perder comunicación con personas las cuales antes estaban presentes, perder la confianza en uno mismo y empezar a generar inseguridades en muchos aspectos de tu vida. Este fue un año en el cual llega en especial una persona que me hace conocer el grado de vulnerabilidad al cual uno puede llegar por velar primero por las emociones de los demás en vez de las de uno mismo, por pensar primero en cómo se sentirá esa persona si digo como me siento realmente, soportar las emociones de otra persona que te hace daño más las tuyas con un sentimiento de culpa y decepción por no poder hacer las cosas bien y cómo quieres. Genera un daño inmenso que poco a poco se ve reflejado en las actitudes que tienes con las personas que quieres, que te pueden brindar un apoyo bonito y real. Me sentía decepcionada, creía que si guardaba todo lo que sentía y pensaba en ese momento todo iba a estar mejor, sentía que no tenía a nadie en el cual confiar cuando era todo lo contrario, yo misma me encerré en una burbuja de mí y mis pensamientos, la cual creía que todo lo que sentía iba a desaparecer mágicamente haciéndome sentir mejor pero fue todo lo contrario, guarde cosas que me lastimaban por mucho tiempo hasta el punto de yo misma saber que lo que estaba haciendo estaba mal pero no hacía nada por intentar ayudarme, hasta que por mí misma me di cuenta y empecé a sacar pensamientos y personas de mi vida que lo único que me hacían era daño y consumían toda esa energía bonita que tenía para brindarle a los demás, tengo que aceptar que fue complicado al principio pero todo es un proceso que vives para dar cuenta de tus errores. Es muy triste que algunas personas tengan que vivir situaciones difíciles que se ven reflejadas en su salud mental para que aprendan de eso, en ocasiones hasta que no llegan a un extremo no se dan cuenta de que no están tomando la mejor decisión, aprendí que puede ser por tu propia cuenta o lastimosamente por presión de personas de tu alrededor. Es necesario, llorar las veces que tú quieras, sobre-pensar las veces que sea necesario, pero eso no significa que puedas dejar que esos pensamientos negativos te consuman por completo. Siempre habrá alguien al cual confiarle tus cosas, algo que aprendí y me parece realmente bonito es que consideres a tu mamá como tu mejor amiga, esa es la persona a la que siempre puedes recurrir cuando te pasa algo y tienes que contarle cosas de tu vida que te suceden, es de gran ayuda, te da un apoyo inmenso y el hecho de que sabes que tienes a una persona tan valiosa escuchándote no se cambia por nada, es una persona que jamás te va a dejar sola y que sin importar nada siempre estará ahí para defenderte. Pero bueno, esto no es así para todos, pero lo importante acá es que siempre habrá alguien que pueda escuchar lo que sientas, sea quien sea, todo depende de cómo te sientas y la confianza que tengas con las personas que hacen parte de tu vida.

Siempre encontraras la manera de soltar lo que sientes de manera sana, algo que me gusta mucho desde que lo descubrí y lo llevo haciendo por mucho tiempo es hacer lo que estoy haciendo ahora, escribir. Escribir ayuda mucho a que saces pensamientos que tienes por ahí, no necesariamente tiene que ser cosas tristes, que te agobian o que te dejan pensando por mucho tiempo, el hecho de escribir cosas bonitas que te pasan, eso hago yo, cuando considero que realmente viví un día o un momento que me lleno el corazón de felicidad o cuando quiero recordar específicamente algo que hice escribo todo y hago lo mismo cuando me siento triste y tengo la necesidad de soltar cosas que probablemente no le contare a nadie. El acto de escribir me parece una de las cosas más bonitas y sinceras que hay, escribir para los demás, para que puedas dejar una enseñanza sobre algo que te interesa o quieres que sepan, algo tan simple como escribir para ti ayuda un montón y puede ser una salida para las personas que les cuesta expresar sus emociones. Plasmarlo en una hoja, en un computador, lo que sea, te hará reflexionar y pensar aspectos sobre tú vida y es mucho más sano que tener todos esos pensamientos sueltos en tu cabeza sin ningún sentido.

Siguiendo con la línea del tiempo que cuenta mis momentos y experiencias vividas, si me preguntaran por mi mejor año no dudaría en decir que fue decimo, creo que no solo para mi sino para muchas personas que estuvieron presentes para yo poder decir que ese año fue el mejor. Aunque fue el mejor no podría negar que a veces pasan cosas que tú nunca pensaste que pasarían, cambios en tu vida que te hacen vivir experiencias tanto buenas y malas que te dejan pensando en que momento lo hiciste y por qué no lo habías hecho antes, con personas de tu alrededor que eran equis en tu vida, pero que ahora son importantes y cumplen un papel fundamental para que cada días mejores y tengas recuerdos bonitos de este que es mi último año.

## III

No puedo negar que hubo y habrá momentos que fueron y seguirán siendo difíciles, todo en la vida es un proceso, es un aprendizaje que poco a poco vas aceptando como persona, en la que te enseñen cosas lindas y esas cosas lindas se pueden quedar así como hay personas que llegan, te enseñan el dolor o la felicidad y luego se van. Entendí que para que cada día seas una mejor persona tienes que priorizarte, a algunas personas les parece una acción egoísta pero personalmente siento que es parte de la madurez, pensar en que te hace mejor, cual es la decisión correcta que te va a llevar por un mejor camino, siempre y cuando respetes a las demás personas, sus puntos de vista, sus emociones y pensamientos.

Para terminar, a lo largo del tiempo, he aprendido lecciones importantes, no solo académicas, sino emocionales y personales. El cierre que pronto tendré sobre esta etapa me provoca nostalgia ya que reconozco el valor de las personas y momentos que han sido cruciales para mi vida.

# EL ACOSO CALLEJERO: RELATOS COTIDIANOS DE LAS MUJERES

Lizeth Fernanda Soler[14]

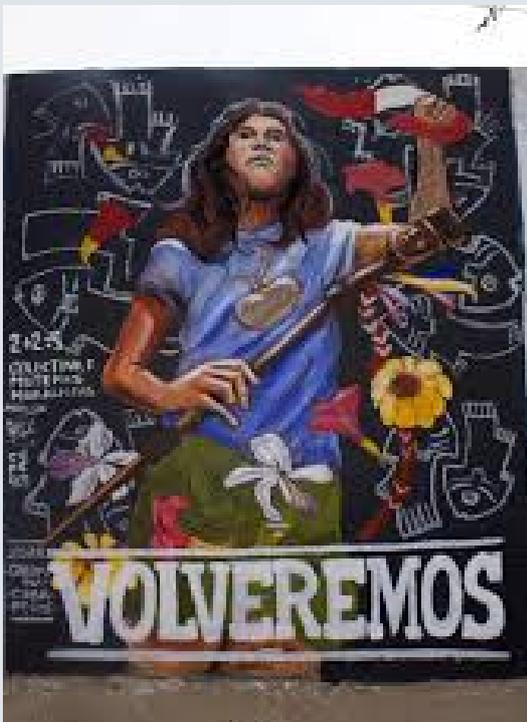
Es normal caminar por las calles de Bogotá sin siquiera fijarnos en a quienes vemos pasar, pero bien sabemos que cada uno de nosotros tiene una historia que vive en silencio. A continuación, quiero hablarles, específicamente desde la experiencia propia y la de muchas otras mujeres, de la historia que tenemos que vivir la gran mayoría de nosotras, si no es por decir de todas, el acoso callejero, esto es algo que no deja de sucederle a las mujeres a pesar de cualquier circunstancia, sin importar la ropa, la hora a la que vayamos caminando, si estamos o no acompañadas, etc., a pesar de todo, sucede, y sucede más de lo que muchos podrían creer.

El acoso callejero es una forma de violencia que se manifiesta en espacios públicos, donde las mujeres, son objeto de comentarios, gestos, o actos no deseados que resultan intimidantes, humillantes o perturbadores; esta conducta, que puede incluir desde silbidos, halagos, comentarios inapropiados o miradas lascivas no solicitadas, hasta tocamientos, acorralamientos, exhibicionismo o persecuciones, afectan la libertad de movimiento y el derecho a la seguridad de quienes lo sufren. Esto no es un fenómeno aislado ni casual, está profundamente arraigado en una cultura machista que tolera, normaliza y perpetua estas conductas y la idea de que los cuerpos femeninos están a disposición del juicio del placer de los demás, restándole importancia al consentimiento de dichas acciones, minimizándolas como algo inofensivo o natural; sin embargo, sus consecuencias son muy graves, debido a que puede llegar a generar miedo, inseguridad y también puede llegar a limitar la autonomía de las mujeres en su vida cotidiana.





El impacto del acoso callejero muchas veces se subestima, debemos tener en cuenta que para muchas mujeres, cada día se convierte en un reto salir a la calle, debido a que esto implica prepararse mental y emocionalmente para enfrentar posibles situaciones de acoso; el miedo a ser acosada puede llevar a cambios en la forma de vestir, en la elección de rutas, o incluso a evitar salir solas a ciertas horas, este tipo de violencia genera un estado de alerta constante, que puede derivar en ansiedad, estrés postraumático y una reducción significativa de la calidad de vida. Ahora bien, más allá del impacto individual, el acoso callejero tiene un efecto social significativo, debido a que cuando una persona se siente insegura en los espacios públicos, se restringe su derecho a la libre circulación y se limita su participación en la vida comunitaria; en esencia, el acoso callejero puede llegar a ser una “herramienta de control social” debido a que refuerza desigualdades de género y mantiene a las mujeres en una posición de subordinación, cabe aclarar que se define como “herramienta de control” por el hecho de que lastimosamente vivimos en una sociedad machista y que normalmente procura mantener a la mujer en una posición inferior a la de los hombres.



Para lograr comprender por qué el acoso callejero sigue siendo un problema, es importante analizar sus raíces culturales, históricamente, las sociedades patriarcales han construido normas que le permiten a los hombres ejercer poder sobre las mujeres en múltiples aspectos de la vida, el espacio público, tradicionalmente considerado como un lugar “masculino” ha sido uno de los escenarios donde estas dinámicas de poder se expresan de manera más evidente, el acoso callejero es una forma en que algunos hombres reafirman su “dominio” sobre las mujeres en diferentes espacios. Por otro lado, la normalización del acoso callejero se refuerza a través de los medios de comunicación, que en muchas ocasiones trivializan o romantizan estas conductas de acoso, también, en muchas películas, series y canciones, los piropos o las persecuciones amorosas se presentan como gestos de admiración o romanticismo, sin considerar el impacto negativo que tienen en las personas que reciben estos “halagos” sin consentimiento alguno; afortunadamente, en las últimas décadas



ha habido un reconocimiento progresivo, con respecto a la problemática del acoso callejero como un problema serio que debe ser visto por la sociedad, debemos tener en cuenta que los movimientos feministas han sido fundamentales en visibilizar esta forma de violencia de género, impulsando cambios en la legislación y en la conciencia social, también en algunos países, se han implementado leyes específicas que sancionan el acoso callejero, con el objetivo de disuadir estas conductas y proteger a las víctimas, sin embargo, la legislación por sí sola no es suficiente, es necesario un cambio cultural profundo que desmonte las estructuras machistas que perpetúan el acoso callejero, esto implica educar a las nuevas generaciones en el respeto y la igualdad, desafiando los estereotipos de género y promoviendo una cultura donde el consentimiento y la dignidad sean pilares fundamentales.

Por otro lado, los espacios públicos deberían ser un lugar donde todas las personas puedan moverse libremente, sin miedo ni restricciones, sin embargo, el acoso callejero altera esta dinámica, creando zonas de peligro para quienes son víctimas de estas conductas; ahora parques, calles, estaciones de transmilenio y plazas, en lugar de ser espacios de convivencia y comunidad, se convierten en escenarios de violencia y control, esto hace que ya no hayan zonas en las que las mujeres se puedan sentir seguras, por tal motivo muchas mujeres, pueden dejar de ir o disfrutar muchos espacios, que deberían ser de esparcimiento y tranquilidad, esto teniendo en cuenta que el acoso callejero establece límites invisibles, dictando a qué hora es seguro salir, qué rutas tomar y qué ropa es adecuada para evitar ser el blanco de comentarios o acciones en contra de nosotras, los cuales no son deseadas.

Es crucial entender que el acoso callejero no ocurre en un vacío. este es parte de un ciclo de violencia y desigualdad que se perpetúa de generación en generación, los perpetradores de acoso callejero a menudo son hombres que han sido socializados en un entorno que

valida y premia comportamientos agresivos y despectivos hacia las mujeres, esta conducta se aprende y se refuerza a través de una cultura que, de manera explícita o implícita, minimiza el impacto del acoso y lo considera parte de las normas de interacción entre los géneros; además debemos tener en cuenta que las víctimas del acoso callejero no solo enfrentan el acto en sí, sino también la culpabilización social que a menudo lo acompaña, debido a que la sociedad, en lugar de cuestionar a los agresores, tiende a culpar a las víctimas, sugiriendo que su ropa, su comportamiento o su presencia en ciertos lugares provocaron el acoso, este tipo de narrativa es extremadamente dañina y perjudicial, ya que no solo perpetúa la violencia de género y el acoso, sino que también contribuye al silencio y la falta de denuncia por parte de las víctimas.

Es necesario reconocer que la globalización de estas experiencias puede influir en la forma en que las personas se perciben a sí mismas y en sus relaciones con los demás, el miedo y la vergüenza pueden hacer que las víctimas se retraigan, limitando sus oportunidades de crecimiento personal y profesional; en muchos casos, el acoso callejero actúa como un freno al desarrollo, especialmente para las mujeres jóvenes, quienes pueden verse desalentadas a perseguir sus metas por temor a la violencia de género y la subordinación que sufren dentro de la sociedad.

Por último, es importante saber que la lucha contra el acoso callejero no puede ser solo responsabilidad de las víctimas o de las autoridades, sino que también, como sociedad, todos tenemos un papel a jugar en la erradicación de este problema, es importante que testigos de acoso callejero intervengan de manera segura para apoyar a la persona acosada, ya sea ofreciendo acompañamiento, denunciando la situación o simplemente mostrando solidaridad. Además, los hombres tienen un papel crucial en esta lucha, es fundamental que reconozcan sus privilegios y tomen una postura activa contra el acoso, desafiando las actitudes y

comportamientos de otros hombres que perpetúan la violencia de género, debido a que solo a través de un esfuerzo colectivo podremos transformar nuestros espacios públicos en lugares verdaderamente seguros.

Para concluir, el acoso callejero es un reflejo de las desigualdades estructurales que persisten en nuestra sociedad y debemos ver que más allá de los testimonios individuales, este fenómeno revela cómo las normas sociales y culturales continúan subordinando a las mujeres, imponiéndoles restricciones en su vida diaria, aunque algunas personas pueden minimizar el impacto de estos comportamientos, es crucial reconocer que el acoso callejero no solo afecta a la víctima en el momento, sino que también contribuye a la perpetuación de un entorno de inseguridad y miedo, que limita la libertad y el desarrollo personal de las mujeres. Se debe tomar en consideración que para combatir eficazmente el acoso callejero, no basta con sancionar legalmente a los agresores; es necesario abordar las raíces culturales de este problema, promoviendo una educación basada en el respeto y la igualdad desde edades tempranas, así mismo, es fundamental que la sociedad en su conjunto, incluyendo a los hombres, tome un rol activo en la eliminación de estas conductas, creando un entorno donde las mujeres puedan moverse libremente sin temor a ser acosadas, debido a que solo a través de un esfuerzo conjunto y un cambio en las mentalidades podremos construir espacios públicos verdaderamente seguros y respetuosos para todos.



Imágenes tomadas de: <https://mx.pinterest.com>





# DE VUELTA A TI

*Paula Isabel Mondragón Gallo[15]*

Estaba caminando solo por la calle, desorientado, borracho, tal como un errante, con la pinta de no haber tocado una ducha en al menos 3 días. A pesar de haber oído la desgracia apenas esta mañana, Mar había muerto. Estaba devastado, lo único que quería en ese momento era desaparecer, que todo fuera una broma de mal gusto, y que en cualquier momento ella llegaría y le reclamara por estar tomando en bares de mala muerte, como era de costumbre todos los viernes, aunque sabía que eso no pasaría. Fue entonces cuando sus piernas se negaron a seguir a la deriva y se desplomaron sobre el primer banco maloliente que encontraron. Aunque su plan de desaparecer aún seguía en marcha, su cuerpo no planeaba otra cosa que quedar estático sobre la madera fría del inestable banco.

Ya estando más tranquilo, despertó en el mismo lugar alrededor de la 1 de la mañana, sintiendo una compañía que se hacía notar bastante. Era un hombre de barba larga, rasgos bruscos y ropa holgada; se notaba que había vivido en la calle hacía ya bastante tiempo. Luego de que despertara, este lo miró con un gesto de entre decepción y asco, y habló

—Hola, hijo mío.

Con algo de confusión, el hombre le preguntó al vagabundo quién era. Este, con el gesto más serio que tenía, le respondió

—Soy Dios



Asumiendo la situación mental del vagabundo y tratando de seguirle el juego, contestó:

—¿Ah sí? ¿Y qué hace Dios hablando con un borracho sin rumbo durmiendo en una banca?

—Preguntando al borracho por qué está borracho y sin rumbo a estas horas de la madrugada

—¿No se supone que Dios es omnipresente y no debería saber ya qué me pasa?

Respondió en tono de burla.

El vagabundo volteó los ojos y le devolvió la pregunta:

—No un treintañero como tú debería estar con su familia, su esposa o su novia, en vez de, bueno, ¿lo que se supone que estás haciendo?

Fue en ese momento en el que recordó su pesar y volvió a su estado de nostalgia. El vagabundo notó esto con poco entusiasmo, cambiando su expresión a una casi de repulsión:

—Oh, en serio, a veces me impresiona lo predecible que es la gente. No me digas, ¿a tu novia le pasó algo terrible y ahora estás llorando por una puta con la que ibas a terminar probablemente en un mes?

El hombre al instante se levantó furioso, dispuesto a callar la boca que había hablado así de su preciada Mar, pero apenas cerró el puño para golpearlo, volvió y cayó en la banca, con las piernas temblorosas recordando la condición de su cuerpo. El vagabundo levantó una ceja, esperando que algo más hubiera pasado:

—Bueno, no creo que en tu estado actual puedas hacer algo.

El hombre asintió con la cabeza a regañadientes, incapaz de poder defenderse ante la irreverencia del vagabundo, aunque se sorprendió bastante de que, en parte, le atinara a su situación

—No era mi novia, pero era la persona más importante en mi vida, la única persona que ha estado a mi lado luego de que mi madre muriera, y aun así no fui capaz...

—¿De decirle que la amabas?



—Sí, pero además de eso, no fui capaz de decirle que padecía cáncer. Su hermano me lo había dicho hacía poco; yo debía decírselo, ya que, según él, yo era la persona más importante para ella. Pero cada vez que encontraba el momento para decírselo, me acobardaba. No era capaz de quitarle la esperanza a aquellos ojos tan inocentes que me miraban con felicidad y ternura

—Wow, sí que eres tonto.

El hombre lo ignoró por un momento y se acomodó mejor en el banco mientras el vagabundo preguntaba:

—¿Y qué le pasó, pues?

—La mataron, en su casa. La policía, al llegar, lo describió como una de las escenas más brutales que habían visto en mucho tiempo.

—¿Y saben quién la mató?

—Aún no se sabe, no ha pasado mucho desde que la mataron. Dicen que tienen pistas, sospechosos, pero nada en concreto. Tampoco han querido sacar mucho a la luz por miedo a que los sospechosos busquen huir.

—Bueno, no hay nada que se pueda hacer. Hay que morir en algún momento. No estés triste; las cosas pasan.

—Wow, qué gran ayuda. Obviamente ya no estoy triste

El hombre volvió y quedó absorto en sus pensamientos, dejando a su paso un silencio sepulcral. El vagabundo se marchó algo ajeno a la situación. En el momento, el hombre trató de recordar qué hacía antes de desplegar su cuerpo, qué venía a hacer afuera, el bar, el mal olor, las pastillas. Fue cuando el hombre hizo una mueca de epifanía y sacó una caja llena de pastillas de su bolsillo, y se dispuso a tomarlas de un solo trago, se dispuso a cavar con sus pensamientos. Entonces, a lo lejos vio una figura ya conocida. Era el vagabundo trayendo dos cervezas para compartir con él. Rápidamente, el hombre guardó las pastillas y las dejó al lado del banco, tampoco quería que el vagabundo viera su repentina muerte, así que lo saludó a lo lejos y lo miró con agrado.

—Oye, eso se ve bien —le dijo



Aunque realmente creía que eso lo remataría mejor que las pastillas, no pensaba que el vagabundo pudiera comprar algo de calidad dada la vestimenta que traía. El vagabundo le entregó la cerveza y se sentó de vuelta

—¿No crees que la muerte es algo maravilloso? Cada día, alguien muere para recordarnos lo fugaz y efímera que es la existencia. Quienes vuelven a la tierra, en algún punto, renacerán de una manera u otra, ya sea en forma de sustento para alguien más o viviendo de manera cuántica en alguno de nosotros. La envidia que les tengo; la muerte es la manera de saber qué es el vivir como he de saber lo que es vivir si jamás moriré. Lo más emocionante que tengo es verlos morir y buscar extinguir la llama de su pequeña existencia, ¿pero eso me convierte en un mal creador?

Luego de aquel diálogo, el hombre pensó que aquella cerveza definitivamente tenía algo, pero le contestó:

—Al menos yo siempre he tenido miedo a la muerte... No sé, la idea de desaparecer, de no saber qué pasa después, o el simple hecho de no amanecer al día siguiente, me aterra. Es como si en cualquier momento pudiera caerme al vacío y ya, desaparecer. Cuando murió mi madre, la muerte dejó de ser una idea abstracta, algo relativamente lejos de mí, y se convirtió en algo que podía sentir, tocar. Igualmente lo sentí en el momento en el que me dijeron que Mar había muerto. Volví a sentir cómo la muerte me iba apuñalando por la espalda, así que corrí, corrí tanto como pude de ella hasta que me refugié en un bar que encontré. Aún me sorprende que hubiera podido correr más de 13 km de mi casa hasta aquí en menos de una hora. No sé por qué corro físicamente de algo de lo que sé que no puedo escapar. Era como si toda la escena de su muerte me persiguiera. Aún puedo ver el collar que le había dado la semana pasada, roto y ensangrentado en su hermoso cuello.

El vagabundo se paró de repente y miró al vacío, dejando al hombre con una sensación de escalofrío en la espalda. El vagabundo volteó y lo miró con una mirada fría.

—Marco, solamente la policía sabía que el collar estaba roto.

El hombre se quedó atónito.

—Tú lo rompiste, Marco, igual que lo hiciste con todos los collares de todas esas chicas. Mar ni siquiera era su nombre, ¿no lo recuerdas?

Marco comenzó a recordar todo. Sabía que esta no era la primera vez que había tenido esta conversación.



—Mar murió de cáncer de piel hace ya 7 años. No la pudiste salvar. ¿Qué querías hacer? No puedes ganar contra algo que no puedes ver tu mismo lo dijiste, pero tampoco te puedes esconder de ello. Mar murió sin saber el porqué, y desde entonces vas buscando al amor de tu vida en ojos que no te pertenecen. Pero apenas algo sale mal, algo que no te permita seguir viendo a Mar en sus ojos, les arrebatas el aire. Pretendes salvarlas como no pudiste con Mar, pero sabes que de lo único que debes salvarlas es de ti mismo.

El hombre puso la mirada en blanco y preguntó

—¿Cuántas veces hemos tenido esta conversación?

—¿40? ¿50? No recuerdo. Me impresiona que aún nadie haya sabido que fueras tú, aun teniendo tantos cadáveres a tus espaldas.

El vagabundo se sentó de vuelta y tomó un trago de cerveza, el hombre hizo lo mismo y cerró los ojos, era la mejor cerveza que había probado desde que sabe que existe, abrió los ojos y miró su reflejo de la bebida. Sabía que no estaba aquí para arrepentirse.

—¿El cielo sería capaz de perdonarme algún día?

—Oh, créeme que no es importante a quién mates o no. En el cielo serás recibido igual que todos los que has matado. No vamos a morir igualmente. Es mero entretenimiento tu sufrimiento o el de los demás, solo estoy aquí para que te sigas rompiendo la cabeza pensando en lo que hiciste. Y sabes que seguirás aquí atrapado en el mismo ciclo hasta la muerte o hasta el día que olvides.

—¿Olvidar?

—Olvidar. Es el mayor acto de liberación que te puedes dar. Es necesario dejar ir el peso del dolor para que podamos realmente sanar. Así como el fuego purifica el oro, el olvido limpia las heridas de la mente, permitiendo que surja un nuevo tú, un nuevo yo, un nuevo mañana. ¿No la amabas lo suficiente como para poder olvidarla? ¿O tienes que esperar hasta el paso de la muerte para poder olvidar, pero también ser olvidado?

El hombre sabía que olvidar luego de todo lo que había pasado era imposible, pero no terminaba de comprender por qué podía olvidar lo que había hecho, pero jamás pudo olvidar a Mar.

—Como sea, igualmente se te debe algo. No para nada te mencioné que la muerte me parecía maravillosa. Si pudieras tener cualquier cosa en tus manos ahora mismo, ¿qué tendrías?



—A Mar de vuelta.

Se miraron los dos con una mirada desafiante y de disgusto en el otro.

—Bien, si es lo que quieres

El vagabundo no buscó decir otra palabra. Se levantó de su asiento y se fue. El hombre, libre de hacer lo que desease con su cuerpo, se dispuso a volver al bar en el que estaba. A lo lejos vio a una chica, un poco borracha pero lo suficientemente sobria como para seguir bailando. Le preguntó su nombre.

—Mi nombre es Andrea, ¿y el tuyo?

Mar, qué hermoso nombre para una chica, el más hermoso que podía tener

—Me llamo Marco

Ambos salieron del bar mientras una lluvia ligera inundaba el ambiente. A lo lejos, vio a un vagabundo desorientado y sentado en un banco, pálido como la cera junto con una botella de pastillas vacía a su lado. Se disponía a llevar a Mar de vuelta a su casa, mientras el dulce petrichor inundaba sus narices.

No habían pasado dos semanas desde aquella noche en el bar donde conoció a aquella chica. Estaba caminando solo por la calle, desorientado, borracho, tal como un errante, con la pinta de no haber tocado una ducha en al menos 3 días. A pesar de haber oído la desgracia apenas esta mañana, Mar había muerto.



López, C (2006). *Caminos*. Óleo sobre lienzo. Tomado de: [artistasdelatierra.com](http://artistasdelatierra.com)

# Apostillas en torno a *Hipatia de Alejandría*

*Valerie Natalia Cano Quintero*[16]



Anónimo (Siglo II a.C). Retablo sobre la momia de una joven.  
Pintura al temple. París, Museo del Louvre.

No se tienen mayores referencias de Hipatia, más que un par de textos y cartas en las que se referencia sus enseñanzas. Obras no hay, tal y como sucede con Sócrates (del que tenemos testimonio por el divino Platón y por Jenofonte). De la filósofa solo se pueden extraer las cortas pero bellas palabras de su discípulo Sinesio de Cirene y de cronistas griegos como Sócrates Escolástico, que relacionaron su pensamiento con el mundo de oriente para alimentar sus filosofías.

Hipatia fue una filósofa que se dedicaba a enseñar a los demás cómo funcionaba el mundo a su alrededor, lo cual también le ayudaba a responder sus propias preguntas. Para ella, no era necesario creer en los dioses ni enfocarse en encontrar a alguien con quien casarse; consideraba más importante tener un pensamiento crítico y un razonamiento analítico.

Al darse cuenta del poder que ella tenía, los demás se sintieron amenazados y decidieron llamarla bruja, debido a que poseía muchos más conocimientos que las mujeres de la época, no quería casarse y no estaba involucrada en ninguna religión. No podían entender que lo único que realmente atraía a Hipatia era el conocimiento. La

sociedad de la época no podía aceptar que ella se considerara igual a los hombres, lo que les hacía pensar que los veía como inferiores y que se consideraba superior a todos. Esto despertó la envidia en muchos, y comenzaron a esparcir rumores sobre ella.

El pueblo no podía concebir que existiera una mujer tan sabia y el miedo a su poder los llevó a querer deshacerse de ella como una manera de protegerse. Sentían envidia hacia una mujer que se hacía valer y era mucho más inteligente que la mayoría, algo poco común para la época.

---

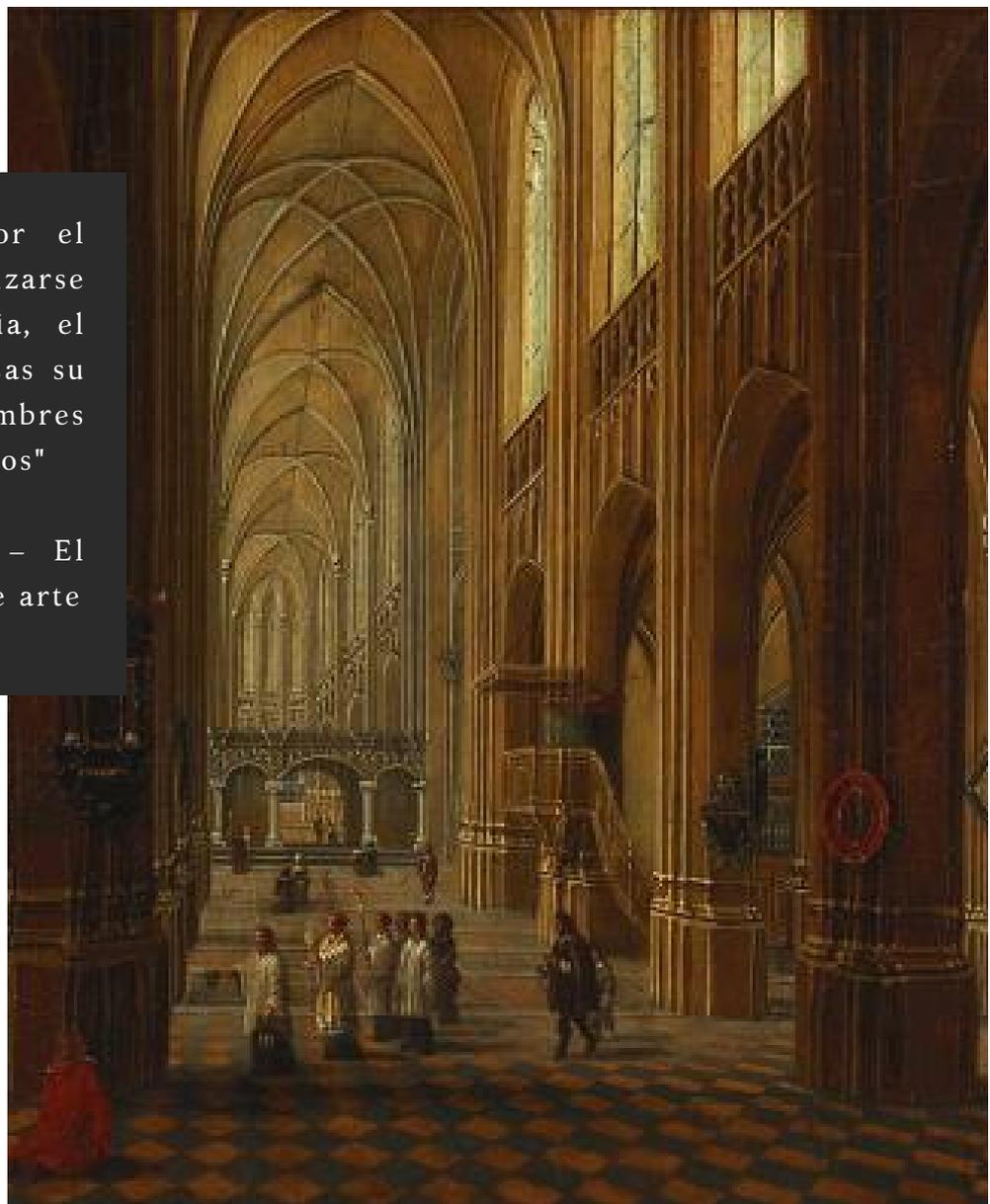
[16]Valerie Natalia Cano Quintero

# Construir, habitar, pensar: un reencuentro con el espacio

Johan Nicolás Anzola Moreno[16]

"Es el templo, por el mero hecho de alzarse ahí en permanencia, el que le da a las cosas su aspecto y a los hombres la visión de sí mismos"

Martín Heidegger – El origen de la obra de arte



Neef el viejo, P (Siglo XVI). *Interior de una iglesia flamenca*. Óleo sobre tabla. Madrid, Museo del Prado.

La carencia de viviendas y el afán de construir las nuevas ciudades (a raíz de los bombardeos en la Segunda Guerra Mundial) llevó a que los arquitectos y urbanistas se reunieran en la ciudad de Darmstadt para ejecutar planes de acción frente a este problema. Martín Heidegger fue invitado por los expertos del diseño para que diera su versión sobre estas contrariedades. ¿Por qué invitar a un filósofo para el diseño de las nuevas ciudades? ¿La filosofía aún tiene importancia después de Auschwitz? Heidegger realiza un ensayo que no dará soluciones urbanísticas, no rodeará el problema aconsejando a los arquitectos sobre planificaciones urbanas. El filósofo alemán entiende que aún hay una oportunidad, a pesar de la destrucción del mundo, de volver a reconciliar el construir con el habitar, evitando las premisas geométricas, racionales e industriales de la técnica. Hay que volver, pues, a la esencia del habitar.

Las dos preguntas rectoras (que no serán las únicas, visto desde la hermenéutica) son las siguientes: 1) ¿Qué es habitar? 2) ¿En qué medida el construir pertenece al habitar? Heidegger comienza su ensayo considerando que el fin del construir es el habitar, pero el habitar no refiere necesariamente al alojamiento. El alemán muestra que los proyectos inmobiliarios pueden favorecer el carácter técnico: precio, material, localización, seguridad, entre otras; pero ¿esto encarna propiamente el habitar? Heidegger es claro al notar que hay una relación entre medio y fin, entre construir y habitar. No es

solamente el construir un medio para el habitar, sino que el construir ya es, inherentemente, el habitar. Lo que estimula al alemán a demostrar la correspondencia entre estos conceptos es el lenguaje (valiéndose del método fenomenológico para ello). El juego de las etimologías empieza. “De entre todas las exhortaciones que nosotros, los humanos, podemos traer, desde nosotros, al hablar, el lenguaje es la suprema y la que, en todas partes, es la primera” (Heidegger, 1994, pág. 128).

¿Qué significa construir en el alemán antiguo? Habitar. O propiamente permanecer y demorarse en un espacio. Heidegger contempla que la relación entre ambos conceptos se ha perdido (recordando el olvido por la pregunta por el ser). Y no es desproporcionado, ya que Heidegger explora las desinencias de la palabra *buan* (construir) siendo el habitar que es un modo de ser. “Ser hombre significa: estar en la tierra como mortal significa: habitar. La antigua palabra *bauen* significa que el hombre es en la medida en que habita” (Heidegger, 1994, pág. 129). Otra de las referencias que contiene la palabra *bauen*, además de significar el habitar, en el sentido de permanecer y de construir, es el de abrigar, cuidar y cultivar, algo que prácticamente también se ha perdido (y que como señalamos más arriba, también alude a la pregunta por el ser). Al olvidar este sentido, también se ha dejado de pensar que el habitar es algo inseparable, necesario y fundamental del hombre.

Antes de pasar a una segunda parte dentro del texto, Heidegger ve que a pesar de que el lenguaje guarda silencio, y de que el hombre no escucha, hay tres elementos consubstanciales que hacen eco: 1) Construir es habitar; 2) Habitar es el modo en el que los mortales son en la tierra; 3) Construir siendo el habitar cuida además de edificar. Al haber explorado la etimología de la palabra *baum* (construir), se dispone a indagar por la palabra *wohnen* (habitar). La palabra en la lengua sajona quiere decir: permanecer, residir. Además, añade el alemán que también significa “[...] estar satisfecho (en paz)” (1994, pág. 130), que conecta con la libertad y el cuidado. El cuidado es cuando la esencia permanece, por lo que el habitar responde al cuidado y satisfacción que el hombre tiene en la tierra.

Entrado en la segunda parte, Heidegger sitúa el habitar de los mortales en la tierra, es decir “[...] bajo el cielo” (1994, pág. 131). Según el filósofo alemán, todas refieren a “[...] permanecer frente a los divinos” (1994, pág. 131). Es decir, hay una unidad originaria que guarda interrelación entre los mortales, los divinos, la tierra y el cielo. La tierra sostiene, y dentro de sí guarda una referencia a los tres conceptos originarios, solo que esto no es evidente. Así sucede con esta unidad, lo que refiere al cielo señala intrínsecamente los tres conceptos; lo que refiere a lo divino también señala los otros conceptos; por último, sucede lo mismo con los mortales. Heidegger le llama Cuaternidad. El habitar es estar en la cuaternidad.

Cuida, es decir, abriga lo que crece y levanta lo que no crece, todo desde el suelo, el cielo, lo divino y lo mortal. “El habitar, en la medida en que guarda (en verdad) a la Cuaternidad en las cosas, es, en tanto que este guardar (en verdad), un construir” (Heidegger, 1994, pág. 133).

Heidegger da su ejemplo: el puente. Además, emerge la segunda pregunta: ¿En qué medida pertenece el habitar al construir? El puente es un vínculo entre las dos orillas del río, que se sabe que existen, pero no se sabe en dónde está su límite. El puente que traza un camino también aguanta la emboscada del agua en invierno, así como su tierna figura en primavera. El puente permite el tránsito de mercancías, es apertura al comercio. El puente tiene una conexión religiosa desde alguna bendición de algún santo, además de ver que los mortales somos un puente hacia lo divino. Gracias al puente aparece el río. El puente es una cosa que reúne la cuaternidad.

El puente al ser cosa que une, determina la apertura del espacio. Un espacio es una frontera, y la frontera o límite es a partir de donde comienza la esencia. Heidegger es enfático en llamar a esta cosa construcción. Ello con referencia a que la

construcción produce una estancia. Lo que Heidegger explora es lo siguiente: ¿en qué referencia están lugar y espacio? Y ¿qué relación guarda el hombre y el espacio? El puente ha otorgado un espacio a diferentes plazas en las que hay una distancia. El espacio es precisamente eso que sitúa al hombre en tanto que ya manifiesta la unidad de cuaternidad. El hombre o el mortal es, es decir, habita, por lo que no se puede pensar una pura abstracción, o más bien: sin el espacio el hombre sería pura abstracción. La relación entre lugar y espacio es que el lugar es apertura de la cuaternidad, así como el hombre también manifiesta un llamado del concepto unitario. La producción de lugares que instalan espacios son las construcciones. El verbo << construir>> trae dentro de sí una referencia ineludible al lugar que llama a la cuaternidad por medio del espacio. Esto es, por supuesto, contrario a toda lógica matemática (y que refiere propiamente a la técnica de la contemporaneidad). Las construcciones que aluden al lugar y al espacio son responsables con su medio, es decir, no toman más de lo que necesitan, por lo que Heidegger también pone ante nosotros el problema del medio ambiente.

Heidegger hace unas acotaciones interesantes sobre la etimología de <<producir>>, aludiendo a la técnica, que básicamente es que algo aparece en lo presente, algo que está presente en lo presente. El alemán es claro: “La esencia del producir es el dejar habitar” (1994, pág. 140). Esto es: si somos capaces de habitar somos capaces de construir, y esto también es inherente al pensar en tanto que es un modo de ser. Por eso la crisis que Heidegger quiere tratar en su ensayo no es sobre la carencia de hogares después de las guerras, ni el hecho de hacer o producir las guerras; se ha perdido la esencia del habitar. Sólo recuperando la esencia del habitar se podrá construir y pensar.

### Referencias bibliográficas

Heidegger, M (1994): “Construir, habitar, pensar.” En: Conferencias y artículos. Barcelona, Ediciones del Serbal, págs. 127-142.

Heidegger, M (1997). Construir, habitar, pensar. Córdoba, Argentina; Alción Editora.

---

***[16] Magister en Filosofía Latinoamericana. Licenciado en Filosofía y Lengua Castellana de la Universidad Santo Tomás. Candidato a Magister en Estética e Historia del Arte de la Universidad Jorge Tadeo Lozano. Correo electrónico: [johann.anzolam@utadeo.edu.co](mailto:johann.anzolam@utadeo.edu.co)***

